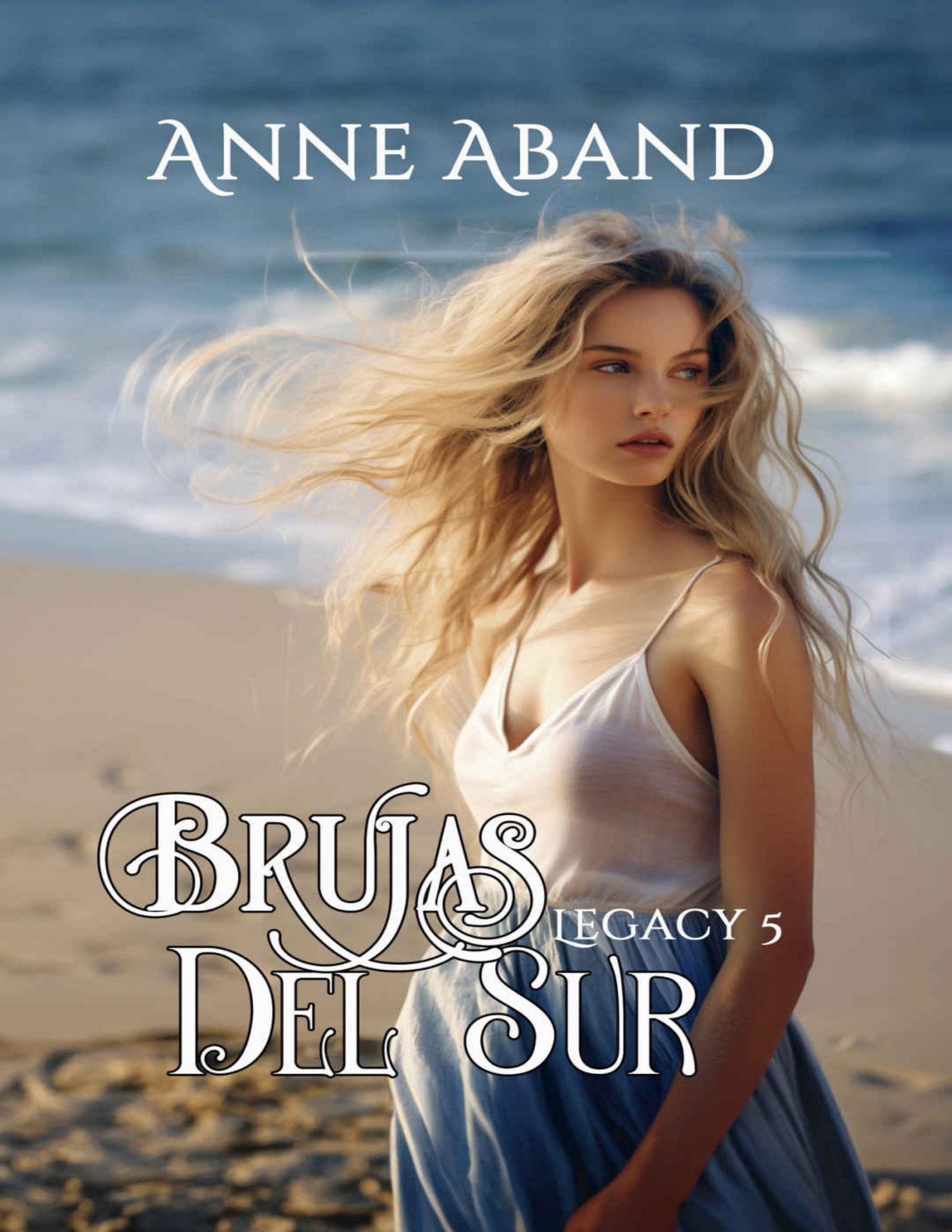

ANNE ABAND
BRUJAS
LEGACY 5
DEL SUR


Brujas del Sur
Legacy 5

Brujas del sur
Legacy 5

Anne Aband

© Anne Aband (Yolanda Pallás), [2023]
Corrección: Eva Pallás
ISBN: 9798870682754
Safe creative: 2312056302488
Impresión independiente
Portada: Yolanda Pallás
Todos los derechos reservados. Te pido por favor que descargues de forma legal este libro. Es un gran esfuerzo de mucho tiempo y seguro que el karma te lo recompensa. Gracias.

Somos fuertes, somos brujas

Índice

Capítulo 1. Una llegada sorpresa
Capítulo 2. El día más importante de Amy
Capítulo 3. En la academia de brujas
Capítulo 4. Paseando por Eterna
Capítulo 5. Nuevo visitante en Eterna
Capítulo 6. Esther
Capítulo 7. Samara
Capítulo 8. Encuentro de hermanos
Capítulo 9. Londres
Capítulo 10. Armados
Capítulo 11. Londres
Capítulo 12. Eterna
Capítulo 13. Batalla en la Academia. Esther
Capítulo 14. Lucha en Eterna
Capítulo 15. Empieza. Esther
Capítulo 16. Eterna. Amy
Capítulo 17. Londres. Esther
EPÍLOGOS DE LAS PAREJAS 6 meses después
Ángel y Marina
Yotuel y Carmen
Dariel y Estela
Gala y Yung
Sara y Zach
Lucas y Flower
Esther y Lyan
Allegra y David
Farid y Mateo
You y Clarence
Las 12 ángeles
Amy y Lucien
libros de la saga:
Otros libros relacionados
Agradecimientos y sobre mí

Capítulo 1. Una llegada sorpresa

Después de una semana, mi tío Ángel todavía no se ha despertado. Según dice mi padre, el dolor es tan fuerte que su cuerpo no le permite estar consciente. La caída para salvar a mi prima cuando se llevaron a Clarence a Eterna fue importante. No sé ni cómo no se mataron. Jugueteo con el aire y unas hojas secas del patio. Lucas y You aparecen por un lado y se sientan conmigo.

—¿Has visto a Sara? —dice You que todavía cojea algo. Su padre la protegió y tuvo mucha suerte, al menos en esa parte.

—No. Estará con Zach. Se tienen que reconciliar. Me alegro tanto de que él decidiera volver… —suspiro. El novio de Sara se fue, porque no soportaba que ella decidiera arriesgar su vida. Supongo que pensó que, en realidad, tampoco podía vivir sin ella.

—Y justo a tiempo. Esther, ¿estás bien? —me pregunta Lucas, siempre tan atento y protector, abrazándome.

—Sí, bueno. Supongo que tanto acontecimiento me sobrepasa.

You suspira, pero no llora ni gime. Ella no es así. Ella está enfadada y todos los días le aplica sanación a su padre, no solo por él, sino por los que están en Eterna. No parece querer rendirse, a pesar de que lo tenemos difícil. ¿Se recuperará su padre como para subir a buscar a Amy, Lucien, Farid y ahora Clarence? La gente secuestrada aumenta.

—¿Qué estará pasando allá arriba? —dice mi prima mirando al cielo del atardecer.

—Tengo la sensación de que todo irá bien —contesta Lucas. Abraza a su hermana y ella sonríe un poquito. Ojalá fuera tan optimista como él. Siento en mi corazón que todo es un desastre, que nada va a ir bien. Y eso que siempre he sido de las que ve todo por el mejor de sus lados. No sé si es el ambiente…

—Hola, chicos, ¿qué tal? —pregunta Sara. Zach le da un beso y se va hacia la academia.

—No hace falta que se vaya —dice Lucas—, lo aceptamos totalmente.

—Ya lo sabe, pero bueno, dice que nuestro vínculo es importante y que es bonito vernos a los cuatro. Además, ha dicho que va un rato a ver a Enron. Está muy triste por lo de Lyra. Creo que le había empezado a gustar.

—Vaya. Ha sido muy triste. Una mujer tan maravillosa —digo suspirando. Sara se sienta a mi lado y me abraza.

—Estará en nuestros corazones —dice Lucas—, y…

Estamos esperando que termine de hablar, pero no puede. No, porque se ha quedado mudo al ver quién está saliendo de un coche que acaba de aparcar en la entrada. Una chica, a la que todos conocemos, saca una silla de ruedas del maletero y se la ofrece a su hermano, que se sienta. Ambos se acercan a nosotros.

—Hola —dice nerviosa—. Hemos venido a ayudar.

Lucas se levanta, casi empujando a You y la mira como si no creyera lo que ve.

—Hola, Flower.

—¿Qué narices haces aquí? —pregunta You de mala manera. Me adelanto y le tomo del brazo.

—¿Puedo hablar contigo a solas, Lucas?

—Lo que tengas que decir, puedes hacerlo delante de ellas —contesta, cruzándose de brazos. Lyan lo mira serio y yo lo observo. No se ha podido recuperar, por lo visto.

—Está bien. Lyra me ha contactado.

—Lyra está muerta —interrumpe You.

—De eso se trata. Ha intentado por todos los medios hablar contigo, Lucas, pero has cerrado tu don totalmente y por eso acudió a mí. La conocí… hace tiempo.

—Es que no quiero saber nada de hablar con espíritus ni otra cosa…

—… ¿qué te relacione conmigo? —contesta Flower con una nota de dolor que le atraviesa el rostro—. Pues lo siento mucho, pero es importante que esté aquí y que ella nos ayude. Si no te abres tú, tendrá que comunicarse a través de mí.

Lucas aprieta los puños y se va dentro. Lyan sube por la rampa para sillas de ruedas y entramos en la academia. Supongo que mi primo está demasiado dolido para aceptar su traición, a pesar de que, al final, le salvara la vida. Aunque todo fuera porque habían secuestrado a su madre. Creo que se había enamorado de ella y como es tan fiel, no soporta las mentiras.

Tía Gala se acerca a recibirlos, obviamente Flower la ha avisado. You me mira y me hace una seña para seguir a Lucas, pero la verdad, tengo ganas de hablar con Lyan, que también se ha quedado retrasado.

Mientras Gala y Flower van hacia su despacho, mi prima se va enfurruñada y yo me acerco a Lyan.

—Hola, ¿cómo te va?

—Sobre ruedas —dice sonriendo, pero se pone serio cuando hago una mueca—, lo llevo bien, Esther. Mejor de lo que pensaba. Sigo teniendo mis dones y he pensado que, si me aceptan en la escuela, podría dar algún tipo de clases, una vez que acabe mi formación.

—Me alegro de que lo tengas todo planeado. ¿Por qué no te curaron las brujas sanadoras? Tal vez mi madre y mis tías pudieran hacer algo.

—Porque no quiero, Esther.

—¿Es porque te sientes culpable o tonterías de esas? —digo molesta. Sé que no se acaba el mundo por estar en una silla de ruedas, pero al menos intentarlo…

—Me sentí culpable en su día —admite—, ahora ya he aceptado mi situación y no es tan mala. No tengo que llevar pañales.

—¡Joder! —digo sin poder evitarlo. Me alejo un poco y me siento en uno de los bancos del vestíbulo. Lo veo venir. Es cierto que sus brazos son más fuertes y su aspecto es bueno. Parece feliz.

—Esther, de verdad. Estoy bien. Una sanadora hizo lo que pudo y mejoró muchas cosas, pero las piernas sigo sin poder moverlas. Y no pasa nada. Me arreglo muy bien. Incluso Flower está mejor. Ella lo pasó muy mal por tu primo. Estaba enamorada y pensó que nunca la perdonaría. Incluso aunque él siguió escribiéndole, llegó un punto que no se soportaba a sí misma. Le ha costado mucho volver y puede que no lo hubiera hecho, si Lyra no la hubiera contactado. Lloró mucho por ella, le tenía mucho aprecio. Hay como una especie de grupo pequeño donde médiums y otras brujas especiales están en contacto. Tu prima Amy estaba dentro.

—No nos dijo nada.

—Creo que os lo quería comentar para que vosotros entraseis. Es un grupo muy pequeño y medio secreto, porque están fuera del circuito. No quieren ser descubiertas y lo que os pasa a vosotros es que sois… mediáticos.

Alzo las cejas, sorprendida y él sonríe.

—Sí, todos os conocen. Sois como *rock stars*.

—No me lo creo.

—Es así. La gente habla mucho y todo se sabe, al final. O se inventa. Imagínate que corre el

rumor de que vuestra hermana ha desaparecido y está en Eterna. Y que tiene alas. ¡Qué locura!

Me quedo callada y miro mis manos. Él pone la suya sobre la mía y siento su tacto algo áspero. Cuando levanto la vista, él está estupefacto.

—Te pediría que no comentaras nada.

—¡Joder! ¡Qué fuerte!

Tía Gala sale del despacho acompañada de Flower y nos hace un gesto. Me acerco y me pide que avise a todos. Hay reunión general.

Mi tía Marina sigue con mi tío Ángel en un ala del enorme colegio. Los demás han vuelto a España, para seguir atendiendo el negocio y sus vidas. Lucas está en su habitación y You paseando por el jardín. Les aviso a todos y acudimos a la sala de reuniones junto a la biblioteca.

Gala tiene el rostro preocupado y nos hace sentar alrededor de la mesa. Flower se coloca a su lado, mirando de refilón a mi primo, que la ignora del todo. Mi tía Marina ha acudido, nerviosa por dejar a su esposo.

—Familia, no son buenas noticias.

Un estremecimiento recorre mi espina dorsal, si es que lo sabía.

Capítulo 2. El día más importante de Amy

(hace unos meses)

El día más importante de mi existencia, ese día en el que me uniré al amor de mi vida… por fin ha llegado.

Lucien está muy nervioso cuando me acerco al improvisado altar. No es una boda oficial ni falta que hace. Cuando mi tío oficie la ceremonia, y quién mejor que él, iremos a firmar los papeles en el juzgado. Aunque no hay prisa.

Me vuelvo y miro a mi familia, a mis hermanos y primas, mis padres, que no pueden estar más orgullosos y felices, mis tíos, abuelos… todos los que me importan están aquí. ¿Qué más puedo pedir?

Lucien me toma de la mano y me mira con tanto amor que quisiera llorar. Contengo las lágrimas y me pierdo en su mirada por un momento, hasta que tío Farid carraspea y se ríe un poquito. Me sonrojo y ¿quién lo diría? Sigo siendo esa chica sencilla a pesar de… estos dones. No sé qué haremos a partir de ahora. Queremos hablar con dama Lyra, una bruja del éter que sabe de los obstáculos a los que nos vamos a enfrentar. Iremos de viaje, pero ahora quiero centrarme en mi amor.

Lo miro mientras Farid habla. Apenas lo escucho, porque solo estoy centrada en las ondas de energía que salen de Lucien. Son de colores brillantes y se unen a las mías, produciendo un chisporroteo que seguramente solo nosotros tres podemos ver.

Un trueno suena en el cielo y Farid levanta la cabeza, serio. Sin darnos tiempo a reaccionar, un haz de energía nos rodea y nos succiona. Lucien me da la mano y yo agarro a Farid. Intentamos sacar las alas, movernos, pero es imposible, estamos paralizados. Entramos en pánico y cualquier forcejeo da igual, en segundos, estamos en Eterna.

Caemos al suelo en algo blando y rápidamente nos levantamos. Ahora sí podemos sacar las alas y Farid nos insta a volver, a salir por donde hemos venido. Por mucho que lo intentamos, es imposible.

El portal está cerrado. Mi tío recoge sus alas y da dos pasos. El suelo es firme.

—Vamos, averigüemos qué está pasando.

—¿Entonces, esto es Eterna? —dice Lucien que no me ha soltado de la mano.

—Sí, y debemos tener cuidado —contesta Farid.

Recorremos la calle principal. Es como la foto de una ciudad a la que le han subido el brillo y bajado el contraste. Todo es de color claro y sin sombras. Hay edificios de una planta y todos tienen las puertas abiertas. Al fondo, uno de dos plantas muy elegante preside la calle. El rostro de mi tío se ensombrece cuando lo señala.

—La morada del Creador.

—No hay nadie —digo mirando alrededor. Ningún ángel aparece—. ¿Quién nos ha traído aquí?

—Supongo que él.

—¿Cómo volvemos? —digo, pero Farid no contesta, sigue caminando por las calles desiertas. El suelo es como de un cemento claro cubierto por jirones de nubes que vuelan de un lado a otro. Podría parecerme hasta bonito, si no fuera porque nos han secuestrado.

Mi tío se asoma a una casa y le seguimos. Hay muebles tirados por el suelo y varias manchas

marrones que imaginamos es la sangre de aquellos a los que fulminaron. Cuando salimos, una sombra clara se acerca. Lucien me aprieta la mano y sacamos las alas. Las suyas, negras, como las de mi tío, las mías, blancas. La sombra se acerca y vemos que es una bella mujer que puede rondar los treinta y cinco o cuarenta, sin alas. Lleva una túnica blanca y el cabello, rubio y ondulado, cae con suavidad sobre sus hombros. Sonríe amigable.

—Bienvenidos a Eterna, queridos hijos.

—No somos hijos tuyos —dice Farid—. ¿Quién eres y por qué nos has traído aquí?

Ella suelta una suave risita y nos hace un gesto para que la acompañemos. Como no tenemos otra opción para saber qué pasa, la seguimos.

Camina con elegancia, como si flotara. Llegamos a ese edificio de dos plantas y entra, conduciéndonos a un enorme salón con una mesa para trece personas. Nos invita a sentarnos y aparecen delante de nosotros nuestras bebidas favoritas. Un café solo para mi tío, un zumo para Lucien y chocolate para mí.

—No están envenenados, ni nada de eso —dice ella que se sienta en el otro lado y toma la taza de té que tiene delante.

—Repito, quién eres y qué quieres —dice Farid muy enfadado.

—Pensé que te habrían enseñado la historia de Eterna, joven ángel. Me llamo Brigit y soy la menor de las hijas del Creador.

—No sabíamos que tenía hijos —digo sorprendida.

—Tuvo tres, que sepamos —dice con una leve sonrisa—. Mi hermano mayor bajó a la Tierra y fue asesinado porque renunció a sus alas. Mi hermano mediano, huyó en la batalla y se cortó las alas para no ser fulminado, a pesar de que mi padre lo protegió con una runa que yo modifiqué ligeramente y yo… bueno, yo ayudé en la misión divina de mi padre.

—¿Dónde está el Creador? —pregunta Farid.

—Es algo incomprensible —contesta ella entristecida. Baja los ojos, como si estuviera avergonzada, pero cuando los sube, lo que vemos es otra cosa. Determinación—. Él se arrepintió de nuestra maravillosa victoria. Acabamos con los expulsados, con los que habían venido a destruir Eterna.

—Y con los ángeles —dice Lucien. Ella lo mira con desagrado.

—Es mejor empezar de nuevo. Los ángeles estaban corruptos en su mayoría. Muchos de ellos bajaban a la Tierra, se relacionaban con mujeres u hombres y tenían descendencia, a pesar de estar prohibido. Pocos lo respetaron, como tu padre, Amy. Él era un ángel íntegro, siempre pensando en hacer lo mejor para todos, hasta que se cruzó con tu madre, claro.

Se levanta, disgustada. Creo que ella podría haber estado enamorada de mi padre, tengo esa sensación. Ella me mira y sonríe burlona. Así que es eso.

—No es venganza por haber sido rechazada, estúpida —dice mirándome con furia. Me echa para atrás y ella vuelve a sonreír—. Se trata de arreglar lo roto, de mantener el orden y evitar el caos. Mi hermano mayor tenía debilidad por los humanos y eso le costó la vida hace dos mil años. Mi hermano mediano, siempre ha hecho lo que le apetecía y mi padre… estaba equivocado.

—¿Tu madre? —digo mirándola. Ella esconde su dolor.

—Ella era mortal y mi padre hizo lo que pudo por mantenerla viva. Estuvimos visitándola en la Tierra y llevándola a diferentes países para que nadie sospechase. No podía subir aquí, por mucho que lo intentamos. Al final, ella estaba tan triste… que se dejó morir. No podía soportar que todos sus seres queridos desaparecieran mientras que ella seguía viviendo. Pero sus seres queridos éramos nosotros, no los demás humanos —termina con furia.

Comprendo la relación y me da un escalofrío pensar en quienes fueron en realidad. Es… demasiado.

Brigit mira por una ventana que acaba de crear y que nos deja ver Londres, sus calles, pero no de la época actual sino de aquellos tiempos en los que los caballos la recorrían y las personas tiraban sus deposiciones en la calle, dejando el suelo lleno de suciedad y malos olores.

Pasa la mano como quien revisa el móvil y vemos la matanza de los indios americanos por los colonos. De nuevo, aparecen guerras, asesinatos, huracanes, inundaciones. Estamos mudos de dolor. Sí, la Tierra y los humanos dejamos mucho de ser perfectos…

—Te has centrado solo en lo malo, Brigit —dice mi tío levantándose para hablar con ella cara a cara—. Han pasado todas esas cosas, pero también otras muy buenas. Las personas amamos a los nuestros, los cuidamos, hemos evolucionado… y no digo que todo el mundo sea bueno o decente, pero muchos lo son.

—Elogio tu fe, Farid, sin embargo tampoco tú tienes buenas experiencias. Las brujas os han perseguido a ti y a tu padre, los expulsados intentaron asesinarlo, no has podido disfrutar de una infancia normal o de tu madre y hermanas. A pesar de eso, ¿sigues creyendo en ellos?

—Sin duda. He conseguido ser feliz y a veces no es fácil. Puede que los problemas sean tan graves que no ves salida, que piensas que jamás podrás remontar. El instinto de supervivencia de las personas nos ayuda a afrontar las dificultades. Es un rasgo típico del ser humano, superarse a sí mismo. No sé qué pretendes secuestrándonos y si eres consciente del sufrimiento que has causado a nuestra familia. Estos jóvenes tienen padres y hermanos que los aman, al igual que yo. Pero… si así lo deseas, yo puedo quedarme, déjalos ir a ellos.

—No, tío Farid —exclamo y Lucien me aprieta la mano.

—¿Te quedarías a cambio de ellos? ¿Sin saber qué pretendo?

—¿Qué pretendes? —pregunto enfadada, pero sé que no tengo oportunidad de vencerla, por muy furiosa que esté. Ella sonríe y se sienta de nuevo. Farid se pone cerca de ella.

—Es muy fácil. Quiero crear una nueva Eterna. Mi padre creo a los ángeles a partir de su esencia, pero yo al ser medio humana, no puedo hacerlo. Necesito vuestra energía, vuestra sangre para ello. Unida a la mía, conseguiremos crear a los ángeles suficientes para repoblar de nuevo la ciudad.

—¿Y después? ¿Qué vas a hacer? —dice Lucien.

—Nada, vivir aquí.

—No me lo creo —digo y ella se encoge de hombros.

—Os he traído para obtener algo de sangre, no os voy a asesinar. Vosotros procedéis de otra de las ramas de la familia de mi padre, sois parientes muy lejanos, pero la genética se ha combinado de forma extraordinaria para hacer aflorar vuestros dones. No hay más que verte a ti, ¡tienes alas!

—Entonces, ¿solo necesitas nuestra sangre? —pregunta Farid.

—La vuestra no creo, solo la de ella. Ella tiene la pureza de los genes, sus alas son blancas y luminosas. Ojalá fuera un hombre, porque podría haberme apareado con él, aunque bueno, me arreglaré con su sangre, quizá con sus óvulos.

—Y una mierda —contesto y ella me paraliza solo con mirarme.

—Creo que te olvidas de quién soy. Escoged una casa y quedaros allí. Necesito un tiempo para hacer algunas cosas.

Nos levantamos y salimos de la casa, preocupados. Volvemos al final de la calle, pero el portal sigue cerrado.

—¿Qué hacemos? —pregunto. Farid se vuelve hacia mí, disgustado.

—Voy a examinar toda la ciudad. Podéis quedaros en una de las casas. Descansad.

—No, iremos contigo —dice Lucien. Mi tío niega con la cabeza.

—Cuando vine la primera vez me enseñaron el lugar, lo conozco. Puede que… no sé, que encuentre algo. Pero necesito que la entretengáis de alguna forma. Que su atención esté en vosotros. Haced algo, discutid o… acostaos.

—Ella nos verá, qué asco —digo.

—Puede que tu tío tenga razón —dice Lucien—, no digo que tengamos que hacer el amor, pero quizá si la distraemos, encuentre cómo sacarnos de aquí.

—Está bien.

Nos asomamos a varias casas y escogemos una que no tiene manchas marrones en el suelo. Hay incluso una cafetera. Por dentro es como si estuviésemos en una casa humana. Siento pena por aquellos que vivían aquí, convencidos de que tenían una buena existencia, que seguirían habitando Eterna por siempre. Hay un marco con dos dibujos de un hombre y una mujer.

—Creía que los ángeles eran sobre todo masculinos —digo curiosa.

—Supongo que crearían también mujeres, no sé. Aunque ella…

—Sí, parece una bruja. Tiene pintas de que eran pocos los que se quedaban en la ciudad. La mayoría debían tener parejas en la superficie. ¿Y si hay más niños nacidos? ¿Acabará con todos?

—Imagino que no son como tú y tu familia. Puede que solo sean personas con ciertos dones más potentes, pero no con alas. Es en ti donde se ha reunido la mezcla especial.

Lucien me abraza con cariño y me echo a llorar. Él me besa con amor y yo respondo con hambre. Sí, lo deseo, aunque me fastidia que sea aquí y ahora.

Entramos en una habitación, hay una cama grande y nos echamos encima, sin quitar las sábanas. No quiero pensar en que alguien ha dormido allí. Lucien me besa con pasión y dejo de pensar dónde estamos y quién puede vernos. Solo me centro en él, en el amor de mi vida. Pienso que si es la última vez que estamos juntos, al menos nos habremos amado.

Sus labios recorren mi cuello produciendo que la piel se erice. Todavía llevo mi precioso vestido de novia y la ropa interior que mis primas me habían ayudado a escoger, algo sencillo y sexy, así que se la quiero enseñar. Me levanto, mientras me desnudo despacio y él también hace lo mismo. Pronto estamos solo nosotros, piel con piel y él me ama despacio, entregándome todo su amor. Nos dejamos llevar, es nuestro momento y nadie me arrebatará lo que siento ahora.

Cuando alcanzamos nuestro clímax, un trueno suena en lo más alto y sentimos que ella está muy enfadada. Lucien me sonríe mostrando todo su amor y después de besarme de nuevo, empezamos a vestirnos. Ojalá que mi tío Farid haya conseguido algo.

Capítulo 3. En la academia de brujas

Gala nos mira preocupada y Flower está claramente nerviosa. Siento una mano que se desliza por encima de la mía y compruebo con sorpresa que es Lyan, que se ha colocado a mi lado. Él aprieta mi mano para darme ánimos, por lo que sospecho que sabe bien lo que nos va a decir.

—Hay una red de brujas especiales, llamada Galatea, a la que pertenece Flower y pertenecía Lyra y nuestra querida Amy. Y este nombre no es escogido al azar. Es en honor a la mujer que descendió de Eterna y se quedó en la Tierra, donde fundó una familia.

—¿Una especie de creadora? —pregunta Sara. Flower asiente y toma la palabra.

—Veréis, al parecer fueron tres los poderosos seres que vivían en Eterna, aunque desconozco su procedencia. Uno de ellos, al que conocemos como el Creador, pero que sus hermanas le llamaban Aleph, se quedó allí y ellas, Galatea y Samara, decidieron vivir entre los humanos. Se enamoraron y tuvieron descendencia. Al parecer, las mujeres tenían ciertos dones especiales, pero también algunos hombres. El mundo avanzó y al parecer Aleph decidió que quería contribuir a mejorar la raza humana, dándoles poder a aquellas mujeres que no lo tenían. A las brujas. Así que por una parte, estaban los humanos que descendían de las dos creadoras y después las humanas a las que Aleph les regaló sus dones. No obstante, también creó a los ángeles, supongo que para no sentirse solo y se emparejó con una humana. Descubrió lo que era ser padre y parecía que todo iba bien.

—¿Hasta que…? —interrumpe Sara. You le da un codazo y ella protesta.

—Hasta que sus propias creaciones, que vigilaban a las mujeres, empezaron a enamorarse de ellas. Como vuestros padres. Hacía tiempo que Galatea había muerto y no porque estuviera enferma, simplemente lo decidió, puesto que su vida fue rica y llena de amor. De Samara no sabemos nada, aunque sí que conozco a alguna de sus descendientes. Son brujas especialmente dotadas, como nosotras, pero sin alas. Así que el Creador, pensando en esa absurda leyenda de las cinco brujas, decidió que sus ángeles debían partir de la Tierra. Él había expulsado a muchos ya, por ciertos comportamientos que él no aceptaba. Algunos con motivo, pero otros…fue injusto. Y pasó lo que todos sabemos, la batalla, la muerte de vuestros seres queridos…

Gala suspira y ella aprieta su mano. Veo a Flower muy diferente de la chica tímida que parecía. Tal vez fuera una fachada. Incluso Lucas está asombrado.

—Nuestra sociedad es secreta, porque ni el consejo ni los ángeles podrían saber todo esto, seguramente llegarían a conclusiones equivocadas y no nos gusta ser utilizadas. Pero al cabo del tiempo, contacté con Gala y le expliqué lo que nuestras madres habían construido. Ella fue discreta, pero dijo que vosotros erais especiales. Hablamos con Amy, aunque vuestra tía jamás nos dijo que era. Ella sí que habló de sus dones y los mantuvimos en secreto, incluso con mi hermano.

—¿Y qué pretendéis hacer? —dice mi tía Marina desconfiada.

—No queremos dominar a nadie, ni dirigir el mundo. Somos una red que nos dedicamos a salvarlo, a pesar de que… he cometido graves errores —mira a mi primo Lucas que aprieta la mandíbula—. El Creador se ha alejado de todo, sigue entristecido por la pérdida de su esposa y por lo que pasó. Puede que esté arrepentido, no lo sé.

—¿Y qué pinta Clarence en todo esto? ¿Por qué se los han llevado a todos?

—Brigit, sin duda. No sé muy bien qué pretende, la verdad. Tenemos la esperanza de

encontrar a Samara, es la única que podría pararla.

—¿No dices que desapareció? —pregunto extrañada.

—Eso creemos, pero no que esté muerta. Si ella consiguiera subir a Eterna, podría enfrentarse a Brigit.

—¿Cómo la encontramos? —dice Sara levantándose. You hace que se siente.

—Ese es el problema. Lleva cientos de años desaparecida y aunque imagino que ella sabe lo que está pasando, necesitaríamos poder hablar con ella. Por eso Lyra me ha contactado, porque tiene un indicio de dónde podría estar.

—Esto es absurdo —dice Lucas—, ¿por qué va a querer hacer eso por nosotros?

—Imagino que ama a los humanos —dice mi tía Marina—. Deberíamos intentarlo. Cuando Ángel esté bien, seguro que quiere subir a Eterna, pero no podrá contra esa… mujer. Lo fulminará sin duda, por mucho que lo intente.

Se tapa la cara con las manos y Lucas corre a abrazarla. Es cierto. Si sube mi tío esa mujer acabará con él.

—Podemos volver a buscar al Creador. Sé dónde está —dice You—, aunque a Clarence casi le cuesta la vida acercarse. Tal vez…

—Si quisiera hacer algo, lo hubiera hecho —contesta Gala—, creo que lo más adecuado es buscar a Samara, pedirle que la pare.

—Hemos hablado con una de sus descendientes —continúa Flower—, y ella se ofreció a intentar localizarla con lo que nos comunicó Lyra. Parece ser que hay una posibilidad. Está esperando que le contemos nuestro plan para tomar un avión.

—¿Un avión? ¿Dónde? —pregunto. No sé dónde se ha podido esconder alguien con tanto poder.

—Curiosamente está relativamente cerca. También os digo que puede que ella haya borrado su memoria. Es posible que no recuerde quién es y para eso os necesitamos, con vuestro poder, la despertaríamos de nuevo. O puede que la energía que ella ha sentido sea la de una de las descendientes, no lo sabemos. Sí que es cierto que es enorme.

—Entonces hay que irse ya —dice Lucas—. ¿Dónde vamos?

—A Escocia. Hemos triangulado su posición y creemos que está en Durness, un pequeño pueblo al noroeste de Escocia.

—¿Y por qué nadie la buscó antes? —pregunto. Flower se encoge de hombros.

—Está bien, iremos —dice Lucas—, lo que sea necesario para conseguir que mi hermana y los demás sean liberados.

—No estoy tan segura de esto, me gustaría hablarlo con mis hermanas —dice tía Marina. Gala niega.

—No hay tiempo. Deben salir ya. Si Samara sospecha que van a buscarla, aunque puede que ya lo sepa, se irá.

—¿Quién vamos a ir? —dice You con el móvil en la mano, dispuesta a comprar los billetes de avión que nos dejen lo más cerca posible.

—Nosotros iremos todos, Zach incluido —dice Lucas mirándome y luego a Sara. Asentimos.

—Mi hermano y yo también —responde Flower.

—Quizá no sea la mejor idea —digo mirando a la silla—. Si vamos por ciertos lugares…

—Si hay que ir por el monte, me quedaré en el hotel, pero no dejaré que mi hermana vaya sola —dice Lyan molesto. Lo miro, disculpándome.

—Os acompañaré —dice Gala mirando a mi tía Marina, que se retuerce las manos, nerviosa.

—No, Gala, creo que es mejor que te quedes —contesta Lucas—, nosotros iremos.

Me remuevo inquieta, con la sensación de que no va a salir bien. Lyan, que no parece enfadado, vuelve a apretar mi mano. Me da tranquilidad y me alegro de que venga aunque sigo pensando que ir a un pueblo rocoso de las Highlands no es un buen lugar para moverse en silla de ruedas.

—Está bien —dice Marina—, id vosotros. Avisaré a mis hermanas y estaremos preparados por si nos necesitáis.

—Quédate tranquila con papá —dice Lucas dándole un suave beso en la mejilla. Miro a Flower de reojo que no lo pierde de vista. Y no me extraña. Mi primo es un buen hombre.

You está reservando los billetes para todos a través del móvil. Mañana salimos. Algo mareada, me voy fuera, hacia el jardín trasero. Me siento en uno de los bancos, mientras juego con las hojas secas que han caído, amontonándolas en un rincón. Escucho el sonido de las ruedas y sé que es él.

—Comprendo tus dudas, Esther —dice Lyan—, pero soy el mismo de siempre. Además, voy a pedir prestada una silla todo terreno.

Me giro curiosa.

—Sí, es un prototipo de un fabricante que está en contacto con el hospital en el que he estado y en su día me ofreció probarla. Es como un pequeño *quad*, así que podría seguiros el ritmo. Ya se la he pedido y mañana a primera hora la tendré aquí.

—Nunca he dudado de ti, Lyan, sé cómo eres. Solo que bueno, el mundo no está preparado para una silla de ruedas.

—Ni te lo imaginas. Gracias a estas personas que hacen milagros con la tecnología. Y tienen otro proyecto de un exoesqueleto. ¿Quién sabe a lo que podemos llegar?

—Sin magia… Pero tal vez esa tal Samara pueda hacer algo por ti.

—Puede ser… —dice bajando la cabeza. Le tomo de la mano y me mira.

—Me gustabas, Esther. Quería pedirte salir, luego todo pasó y ahora, esto. No es que pueda ofrecerte lo mismo que antes.

Lo miro, sorprendida y acaricio su rostro.

—¿De verdad crees que me puede importar que camines a cuatro ruedas en lugar de a pie? ¿En serio piensas eso?

—No, pero no quiero que te puedas atar de esa forma a mí.

—¿Por qué? ¿No dices que te gustaba? ¿Ya no te gusto?

—Me encantas.

—Y tú a mí. Es cierto que han pasado muchas cosas y que quizá necesite un tiempo. Estoy abrumada por los acontecimientos familiares, Lyan. No sé si estoy lista para una relación. En caso de que la tuviera, sin duda sería contigo.

—Con eso me basta —dice con una amplia sonrisa—. Tómate el tiempo que necesites, yo te espero sentado.

—Oh, ya vale. ¿Estarás haciendo bromas sobre eso todo el tiempo?

—Sí. Me ayuda a desdramatizar. ¿Te parece morboso?

—No lo sé, Lyan. Estoy tan confusa y horrorizada por lo que le está ocurriendo a mi familia y a la vez, asombrada y sorprendida por lo que hay tras nuestros genes.

—Sobrepasada, sí, es normal. Prueba a llorar y a patalear. Mi hermana ha pasado por diferentes etapas y fue cuando se soltó, cuando dejó salir todas sus preocupaciones cuando empezó a sentirse bien.

—Tengo miedo de dejarme ir, Lyan. Podría provocar un desastre. Imagínate que se forma un tornado o qué sé yo.

—Ya… es comprensible.

—Mi tía Marina estuvo a punto de crear un tsunami en plena costa mediterránea. Y mis primos… no sé ni cómo resisten. Incluso Sara o You que son tan impulsivas.

—Me gustaría ayudarte si es posible.

—Ojalá supiera cómo —digo desviando la vista. El sol empieza a caer y el aire fresco nos rodea. No puedo dejar que salga mi preocupación. Es demasiado peligroso.

—Escucha —dice Lyan y me giro hacia él. Se ha acercado un poco más y nuestros rostros están a menos de un palmo de distancia—, sé que es difícil, pero es peor guardárselo dentro. Tienes demasiado poder acumulado, y tus problemas no se resolverán si los mantienes dentro de ti. Cada vez será peor. Te pondrás enferma.

Se acerca a mí para besarme, pero me levanto y me voy corriendo a mi habitación. No puedo. Me echo en la cama y me tapo con la almohada. Un fuerte dolor de cabeza comienza sobre mis sienes, se extiende por la nuca y el cuello y me deja sabor metálico. Intento relajarme y espero a que se me pase.

Capítulo 4. Paseando por Eterna

Salimos a pasear por el lugar después de tomar algo. Es curioso, dentro de la nevera había abundante fruta que estaba en buenas condiciones. He metido en una mochila varias piezas más para Farid y también me he cambiado. Aunque la mayoría de la ropa que había en la habitación era de hombre y sobre todo túnicas, he encontrado un pantalón de deporte y un jersey que, al ser alta, no me quedan mal. Creo que es más práctico que un vestido de novia. Lucien ha dejado su americana y solo lleva la camisa y el pantalón. Está tan guapo que no pararía de besarlo, si no estuviera agobiada por nuestra situación.

La calle sigue tan solitaria como antes. No sé qué estará haciendo Brigit. Cuando los jirones de nubes dejan ver el suelo, descubrimos más manchas marrones. Es bastante triste ver que asesinaron a tantas personas, sin importar que tuvieran alas. Imagino que, si eran como mi padre, tendrían sentimientos y sueños. No es justo.

Lucien me da la mano, pero está atento a todo lo que ocurre a su alrededor. Yo extiendo mis sentidos buscando a mi tío, hasta que un suave latido hace que apriete la mano a mi chico y nos metamos entre dos casas. La calle es más estrecha. Debido a las nubes que lo rodean todo, no me imaginaba que hubiera algo más allá de la zona principal y nos sorprende encontrar calles perpendiculares donde hay más edificios del mismo estilo. Están igual de abandonadas que las demás y, por mucho que nos asomemos, no encontramos a nadie. Sin embargo, seguimos caminando y salimos a un precioso valle con un gran huerto. Nos miramos, pasmados.

—¿En serio esto está aquí? —dice Lucien llevándose la mano a la cara para cubrir los ojos del reluciente sol.

Yo hago lo mismo y miro alrededor. El huerto está muy bien organizado por parcelas donde nacen las frutas y verduras más hermosas y grandes que jamás había visto en mi vida. Hay herramientas tiradas por todas partes y vemos algunas manchas marrones en la tierra. Lucien me aprieta la mano y seguimos caminando entre los árboles. Las manzanas son de un rojo brillante o de un potente amarillo, hay una gran cantidad de variedad de frutales y también verduras de todo tipo. Mi padre no es vegetariano, aunque sin duda prefiere no comer carne. Puede que el resto de los ángeles se comporte igual y esta sea su despensa.

—¡Qué pena! —exclamo—, ¿por qué tuvieron que acabar con ellos? Supongo que eran felices aquí.

—Sí —contesta mirando alrededor—, no parece que los frutos se estropeen o se pudran, a pesar del tiempo que ha pasado desde la batalla.

Se acerca y coge un tomate de la mata, lo huele y le da un mordisco. Por su rostro imagino que es el mejor que ha probado en su vida. Me da a probar y asiento.

—Podría comer de este huerto siempre.

Seguimos caminando hasta llegar a un bosque. Es increíble. Allí hay castaños y nogales y el suelo está lleno de los frutos caídos. Escuchamos un leve ruido y nos soltamos, preparados para sacar las alas si es necesario.

Alguien se acerca a nosotros, encapuchado. No podemos ver su rostro pero por la altura es un hombre.

—Tú… eres… ¿Marina? —susurra mirando a ambos lados.

—No, yo no soy… es mi madre. ¿Quién eres?

—Imagino que si estáis aquí es porque tenéis alas. Venid, debemos entrar en el círculo o nos descubrirá.

De alguna forma, sabemos que podemos confiar en él y lo seguimos hasta un claro del bosque, donde hay una tosca cabaña hecha con madera, rodeada de un círculo de pequeños dólmenes apuntados de un material traslúcido. Él entra y nos invita a hacer lo mismo. Nos miramos y decidimos acceder. Si está aquí, es posible que sepa cómo salir.

Se quita la capucha y comprobamos que es un hombre muy atractivo, con una cicatriz que le cruza el cuello. Nos invita a sentarnos en una mesa artesanal. Él se pone frente a nosotros, nervioso.

—¿Cuánto tiempo ha pasado? Desde la batalla.

—Unos veinte años, creo —digo nerviosa.

—De acuerdo. Entonces tu padre, ¿es Ángel?

—Sí, ¿quién eres?

—Me llamo Mateo y era de la legión de tu padre, Yotuel, Dariel y Lucas.

—Yo soy Amanda y él es Lucien, mi esposo. He oído hablar de ti. Desapareciste.

—No exactamente. Cuando tu padre subió para rescatar a tu tío Farid, yo fui detrás, a ayudarle, pero luego el Creador empezó a fulminar a todos los que estábamos allí y como vi que no podría salir, me corté las alas de un tajo. Estuve muy mal, a punto de morir, y al principio no recordaba nada, pero después todo me vino a la mente. Sin embargo, sin alas, no podía marcharme.

—Oh, esto sí que es una sorpresa, papá se alegrará de que estés vivo.

—No sé, si estáis aquí es porque Brigit os ha atrapado por vuestros dones.

—Mi tío Farid también ha sido atrapado, Mateo. Está buscando alguna salida.

—No la encontrará. Aquí, en el bosque, las barreras son más débiles, quizá vosotros podáis romperlas si es que tenéis el poder suficiente.

—Buscaremos a Farid y lo intentaremos. Bajaremos los cuatro.

—Me temo que yo no puedo. Sin alas, estoy prisionero en Eterna. Si intento bajar por el portal, moriré directamente, y no es que me importe morir, pero no quiero que Brigit haga lo que sea que esté pensando.

—Quiere reconstruir Eterna conmigo de base —contesto entristecida.

—Siempre ha tenido mucha ambición. Lo que no sé es para qué. Si su padre acabó con todos nosotros, hasta puede que con su vida, ¿para qué volver a crear ángeles?

—No lo sabemos. Según ella, quiere vivir aquí, pero me da que enviaría a las legiones a la Tierra —dice Lucien—, crear por crear… no lo veo.

—Estoy de acuerdo contigo, Lucien.

—¿Y qué podemos hacer? ¿No hay otros seres similares a Brigit?

—Verás, cuando todo acabó y yo me recuperé, no había pasado mucho tiempo. Solo dos ángeles quedaban en pie, el Creador y Brigit. Había otro hermano, Clarence, pero él desapareció. Posiblemente esté muerto. Ellos dos estaban discutiendo de forma muy agresiva. Se gritaban y culpabilizaban mutuamente. No puedo recordar exactamente, puesto que acababa de cortarme las alas y despertar de casi estar muerto. Al final, el Creador se fue y ella se quedó. No me da la sensación de que haya pasado tanto tiempo, pero bueno, aquí es distinto.

—Quizá podríamos hablar con el Creador, tal vez esté dispuesto a parar a su hija —digo con esperanza.

—O puede que se alíe con ella —contesta Lucien—. ¿Hay otro modo de acabar con un ángel?

—Con un ángel puede, con ella, no. No se me ocurre cómo. Es todopoderosa, lee las mentes de los que se rodea, aunque no sé por qué no me ha descubierto. Tal vez solo me ha ignorado, sabiendo que estoy atrapado.

—¿Y si no la ha leído porque eres humano? —pregunta Lucien.

—Podría ser —contesta rascándose la barbilla sin afeitar. Como a mi padre, cuando dejó de ser ángel, le empezó a crecer vello corporal.

—Primero, encontremos a Farid y después, hablamos sobre lo que hacer.

****

Farid

Camino hacia a la zona más alta de Eterna, donde se supone que conecta con el volcán. Imagino que mis cuñados estarán buscando cómo entrar y que habrán pensado en el volcán por donde accedieron los expulsados. Claro que, sin alas… pero al menos, si pudiera abrirlo, quizá escaparíamos por allí.

La casa de Brigit está alejada, aunque no sé si ella seguirá escuchando mi mente. Espero que sea algo distante o que esté tan ocupada que no le interese en absoluto. Si nos quisiera matar, ¿no lo habría hecho ya?

Llego jadeante a la colina, y es extraño, desde que conseguí de nuevo mis alas, no he estado cansado, quizá es la energía.

Los árboles que nacen aquí están como quemados y mustios. Son los primeros que veo que no rezuman vida y verdor. Escucho un gemido que parece el de un animal y me preparo por si tengo que sacar las alas, tal vez pueda incluso tener los mismos poderes que antes. Lo cierto es que no lo he probado.

Me adentro en el bosque que lleva al sonido, incluso cojo una rama grande que, si hubiera algún animal, algo que desconozco, podría servirme.

Llego a una colina quemada y veo un enorme árbol seco en el que hay un ser con alas oscuras. La luz me refleja y no logro ver quién o qué es, así que decido acercarme algo más.

Está como crucificado, con las alas extendidas clavadas en el tronco y los brazos también tienen dos clavos en las muñecas. El rostro está caído y su cuerpo sangra. Los pies también están clavados. Es, sin duda obra de Brigit. Pobre tipo. Debió quedarse rezagado y lo mató.

Un sonido sale de su garganta cuando me doy cuenta de que todavía está vivo. Me acerco con precaución, y veo que por su ropa, es evidente que es uno de esos oscuros. Me tropiezo y él levanta la cabeza, me mira sorprendido, aunque vuelve a bajarla, está bastante mal. Dudo en ayudarle pero mi naturaleza gana y me subo al árbol como puedo. Los clavos están muy metidos en la rama y va a ser complicado, aunque las ramas puede que consiga romperlas. Vuelvo a bajar y miro por los alrededores. Si lo han clavado, habrán necesitado herramientas.

Después de un rato mirando, encuentro un martillo bastante grande y vuelvo a subir al árbol. Mientras empiezo a golpear la rama, él gime, porque le repercute.

—Escucha, si haces ruido, nos descubrirá. Siento hacerte daño, pero no veo otra forma de liberarte. Y por cierto, espero que no me ataques una vez que lo haya hecho.

Él niega con la cabeza y noto el sudor que cae de su frente y sus labios apretados cuando sigo golpeando el tronco. Tras demasiado tiempo, la rama se desquebraja y se suelta. De forma mágica, el clavo que le sujeta el brazo y el ala izquierda se afloja. Él cae hacia ese lado, sujeto solo por el otro clavo. No sé cómo lo voy a hacer para que no se caiga hacia delante una vez quite este. Tal vez debería avisar a Lucien y Amy, pero creo que no le queda mucha vida.

Sigo golpeando la siguiente rama y vuelve a liberarse.

—Sujétate al tronco —le digo ayudándole a girar los brazos hacia atrás. Le quedan pocas fuerzas, como no me dé prisa, morirá.

Bajo de un salto y golpeo la base del tronco para liberar sus pies, hasta que lo consigo y él empieza a caer. Me pongo delante y lo sujeto, casi me caigo, pero logro dejarlo en el suelo con delicadeza. Es un hombre grande y fuerte y debía de ser temible cuando estaba bien.

Corro hacia un pequeño riachuelo que he visto antes y le traigo agua en una hoja que he doblado. No es mucho sin embargo, quizá le reanime.

El tipo sigue echado y recojo su cabeza para darle agua. No sé cuánto tiempo llevará aquí, pero está muy mal.

Abre los ojos y me mira, sorprendido.

—¿Quién eres? ¿Cuánto tiempo llevas aquí?

—No lo sé. Ese… maldito árbol estaba absorbiendo mi energía.

—Escucha, debes esconderte o Brigit te encontrará. Yo también soy su prisionero.

—No puedo ni moverme —contesta contrariado, intentando levantarse.

—Está bien. Te voy a llevar cerca del río, creo que necesitas reponer tu vitalidad. Y quitarte toda esa sangre de encima. Luego vamos viendo.

A pesar de que es más grande que yo, logro echármelo al hombro y avanzar hacia el río que tiene media pierna de profundidad. Lo dejo caer con cuidado y lo sumerjo. La sangre se va diluyendo y él bebe. Las alas empiezan a brillar un poco más y consigue recogerlas, aunque están dañadas. No creo que de momento pueda volar.

Sigue un rato con los ojos cerrados, recargándose y ahora que le veo la cara, dudo de si tendrá buenas intenciones.

—¿Cómo te llamas?

—Gustav —dice con un hilo de voz.

—Eres un expulsado, pero no sé de cuándo.

—Quiero acabar con Brigit —me dice y en su rostro veo esa furia que no me gusta nada.

—¿Por qué?, además de las razones obvias.

—Ella me crucificó. No tiene intención de salvar a ninguno de los expulsados. Acabará con ellos en la Tierra, tengan o no alas.

—¿Te lo ha dicho ella?

—Sí. Ella me dijo que tenía el germen de los ángeles y que renacerían. Yo no soy una buena persona, pero ella está loca de atar. Pretende acabar con cualquier persona que tenga un don extraordinario, lo que incluye a las brujas. Si conoces a alguna, ya te puedes despedir.

Me quedo pensativo. ¿Es cierto todo esto? Puede que me cuadre que Brigit no quiera a los expulsados, pero ¿hasta el punto de asesinarlos? ¿A todos? ¿Y a las brujas?

—Si nos unimos, tal vez podamos vencerla —me dice intentando salir del agua.

—No pareces estar muy fuerte, Gustav. Y Brigit es hija del Creador. Poco podríamos hacer.

—Si somos unos cuantos, quizá. O destruir ese germen que dice que tiene.

—De eso nada. Es imposible. Ese germen es mi sobrina.

Gustav me mira entrecerrando los ojos.

—¿Eres de la familia Velázquez?

—Así es.

—Y a pesar de todo me has salvado.

—Ah, ya sé quién eres. Tú atacaste a mi familia —digo levantándome—. Debería haberte dejado morir allá arriba. Querías la sangre de mis sobrinos.

—Es que funciona. Gracias a la de la tal You, a dos de mis compañeros y a mí nos salieron las alas y recuperamos nuestros poderes. ¿No te parece que es injusto que posean ese don solo para ellos?

—No, desde el momento en que lo deseas aplicar para hacer el mal.

—Son los brujos los que quieren dominar el mundo. Yo solo quiero mis alas.

—Sí, claro. Me voy, aquí te quedas. He hecho algo de lo que quizá me arrepienta, pero al

menos mi conciencia está tranquila. A partir de ahora, tú verás lo que haces.

—No lo olvidaré. Te debo la vida. Soy un hombre de honor.

—Por cierto, ¿por dónde entraste?

—Hay un segundo acceso por el volcán. Se destruyó el que utilizamos para subir aquí en la batalla y algunos huimos por ese lugar. Gracias a que pocos lo conocían, pudimos usarlo. Está en la ladera este de la montaña.

—Deberías marcharte en cuanto estés bien. Nosotros, desde luego, lo haremos. Espero que no destruyas el paso.

—No lo haré. La entrada está en una cueva, cerca de aquí, debajo de un lago. Hay que sumergirse y nadar hasta el fondo. Allí hay un pasadizo un poco largo, pero al final caes en otro lago en el interior del volcán. Gracias…

—Farid. Me llamo Farid.

Me levanto y me voy, sé que no va a morir, y que posiblemente no se vaya, pero quizá pueda ser beneficioso porque si distrae a Brigit, podríamos huir. Me meto por entre las casas y vuelvo a la zona donde he dejado a Amy y a Lucien. El lugar parece desierto y cuando pienso en meterme por una de las calles interiores, un ruido sordo me sorprende y me giro. Hay un hombre medio desnudo y con dos alas grises tirado en el suelo.

Capítulo 5. Nuevo visitante en Eterna

Me revuelvo todo lo que puedo, lucho contra la tracción, pero es imposible. Ha sido tan rápido que cuando se ha soltado You, he gritado con todas mis fuerzas. Desde la altura en la que estábamos, solo un milagro podría haberla salvado. Dejo de luchar. Ya no me importa nada. Solo, quizá, acabar con Brigit. Sé que es ella, reconozco su energía.

Llego a mitad de camino y un dolor terrible me inunda, me retuerce las entrañas. Ahora es cuando muero desintegrado puesto que los seres sin alas no pueden entrar. Grito de dolor y mi espalda parece abrirse, desgarra mi camiseta y brotan dos alas grises claras. La luz me lleva hasta Eterna, donde caigo casi desfallecido, en sus calles.

Escucho venir a alguien, aunque no tengo fuerzas para levantarme.

—Vamos, hombre, tenemos que salir de aquí.

Creo reconocer al tío de You, por alguna fotografía, pero estoy tan débil que acabo desmayándome.

***

Estoy sobre una cama, las alas están extendidas así que me giro un poco y se recogen. ¿Quién quiere alas? Yo, no.

—Ya estás despierto. ¿Quién eres?

Miro los rostros de una muchacha que es idéntica a mi You, es Amy y está bien, gracias a los dioses.

—¿Amy?

—Sí, ¿quién eres?

—Dale agua —dice Farid y pronto aparece un vaso y me dan a beber, consigo recuperar algo.

—Soy Clarence —digo mirándolos a los ¿cuatro? Creo reconocer al otro hombre, pero no caigo.

—Es el hijo del Creador —dice precisamente ese hombre con el ceño fruncido—, deberíamos acabar con él ahora mismo.

—No haremos tal cosa —contesta Farid—. ¿Qué haces aquí?

—He sido secuestrado. Estaba con You…

—¿Con mi hermana? ¿Por qué? ¿Cómo están?

—Están bien, preocupados y haciendo lo posible por rescataros. Nos atacaron los oscuros, luchamos contra ellos. Querían la sangre de tus hermanos y primos para conseguir sus alas. ¿Recordáis a Mathis? You me contó que os secuestró. Se ha unido a un tal Gustav y ellos…

—¿Has dicho Gustav? —interrumpe Farid y lo veo disgustado.

Nos cuenta dónde lo ha encontrado y que lo ha liberado.

—Él lleva la sangre de You y gracias a ella obtuvo las alas. Quería sacarle toda la sangre, capturar al resto de tus primos y hacer lo mismo.

—Tendrías que haberlo dejado morir —dice Lucien. Amy pone la mano sobre el hombro de su tío. Todavía me sorprende que se parezca tanto a You, aunque obviamente, no son iguales.

—Mi tío no es así —dice la mujer—. ¿Por qué te han subido?

—Yo no tenía alas —contesta Clarence—, en la batalla hui de mi propio padre y abajo me las

corté. No sé cómo ha hecho mi hermana para traerme hasta aquí y hacer que vuelvan a brotar. No son del todo blancas, imagino que solo los nacidos ángeles pueden tenerlas y yo no dejo de ser un renacido.

—¿Qué quiere tu hermana de ti?

—No tengo ni idea. Supongo que pronto lo averiguaremos. Iré a hablar con ella.

—Tú… ¿estás con mi hermana? —pregunta Amy.

—Algo así. No habíamos llegado a nada, pero… siento algo por ella.

—Claro, tenía que ser un ángel —comenta fastidiado Farid—. No podríais enamoraros de un tipo normal, claro.

—Si vamos a presentar batalla —dice el otro hombre—, deberemos prepararnos, armarnos. Yo soy Mateo, de la legión quinta, de Ángel, no sé si recuerdas. Apenas subíamos aquí cuando éramos ángeles. Solo subía mi comandante.

—Sí, ahora te recuerdo. Me gustará saber cómo has acabado aquí.

—Me han dicho que mi legión está bien, que son padres de familia y están felices.

—Así es, por lo que yo vi. Tal vez tú podrías hacer lo mismo.

—No tengo alas, no puedo salir de aquí, pero gracias.

—Lo siento.

Me levanto, algo más recuperado. Tal vez Eterna me sienta bien. Farid me echa una mano y nos reunimos en lo que era el comedor, sentados alrededor de la mesa. Lucien trae algo de fruta y la pone sobre ella.

—Tanto los alimentos como el agua que hay aquí son especiales. Nos hacían mantenernos jóvenes y fuertes, así que deberíamos comer para recuperarnos. ¿De qué armas hablabas, Mateo?

—A lo largo de este tiempo he ido guardando dagas y espadas, incluso algún arco. Jamás me atreví a usarlos contra ella, porque sabía que era inútil. Están en el bosque, puedo traerlos aquí.

—Está bien, hazlo —digo y luego miro a Farid—. Gustav no es de fiar, pero puede que le interese aliarse con nosotros. ¿Cómo lo ves?

—Si dices que quería sangrar a mi familia, yo creo que no —dice Amy.

—Es cierto —contesto—, pero puesto que le interesa acabar con mi hermana…

—¿Y tú no tienes problema con ello? —pregunta Farid—. Es tu familia.

—Tal vez si ella no hubiera intentado asesinarme, me lo pensaría. ¿Para qué crees que me ha subido? No es un reencuentro familiar.

El hombre asiente, serio. Lucien está conmigo, sin duda.

—¿Y si vas a hablar con ella? —insiste Farid.

—No es mala idea, puede que te explique para qué te quiere —dice Amy.

—O puede que me fulmine, pero sí, hablaré con ella. No creas que la quiero asesinar por asesinar —contesto mirando a Farid.

—Está bien —dice Amy—. Mateo y Lucien recogerán las armas y tú irás a ver a Brigit. Farid y yo nos acercaremos al paso del volcán, por si de alguna forma pudiéramos enviar un mensaje.

—¿Y si nos fuéramos, amor? —pregunta Lucien a su bruja, pero ella niega con la cabeza.

—Nunca estaríamos a salvo. Ella volvería a intentarlo una y otra vez. Imagínate que tenemos un bebé. ¿Y si se lo lleva también? No, esto debe acabarse aquí y ahora.

Asiento y me levanto. Estoy totalmente de acuerdo. Yo quiero seguir con mi vida normal y conocer más a You, tal vez estar con ella, si me acepta.

Nos despedimos y salgo a la calle, más recuperado. Me enfrentaré a lo que sea necesario para arreglar este desastre.

Capítulo 6. Esther

Cuando despierto, el dolor de cabeza casi ha desaparecido. Mis primas están durmiendo y puede que pensaran que simplemente estaba descansando. Me siento en la cama, pensando en todo lo que ha pasado. ¿De verdad Lyan siente algo por mí? ¿Y yo, siento algo por él? Hay tantas cosas que me preocupan que pienso que me va a explotar la cabeza.

La angustia de nuevo me envuelve y la hago lo posible para que no me domine y la encierro en un lugar oscuro de mi corazón.

—Buenos días —dice Sara desperezándose y salta de la cama a la ducha, para ser la primera. You la mira y se da la vuelta en la cama. Poco a poco, me pongo de pie. Hoy nos vamos.

Llaman a la puerta y voy a abrirla. Mi tía Gala aparece con los billetes en la mano. Los ha impreso en su despacho. Al verme, frunce el ceño.

—¿Estás bien?

—No, son los nervios por volar.

—Ah, es verdad. Os he traído los billetes de avión y el recibo para el coche de alquiler. Sigo pensando que debería acompañaros.

—Tranquila, es mejor así. Si atacan los oscuros de nuevo, deberás dirigir a la gente.

—Eso es cierto. Puede que quieran venir a liberar a sus compañeros que están abajo. Aunque hemos reforzado las barreras, ellos tienen sus propias brujas.

—Claro. Gracias, tía Gala.

—Cuídate, tienes mala cara, a pesar de todo.

Asiento. Imagino que sabe que hay algo más, pero no dice nada. Miro en el botiquín y veo que hay pastillas para el dolor, así que me tomo un par y empiezo a hacer mi mochila. You se levanta cuando sale Sara del baño y se mete a la ducha.

—Ya tenemos los billetes —le digo.

Bajamos a desayunar aunque yo tengo el estómago cerrado. Nos ponemos todos en la misma mesa, incluso Flower y Lyan. Él me mira y yo desvío la vista. Después de despedirnos, nos montamos en un taxi adaptado hacia el aeropuerto y subimos al avión.

Me agarro a Lucas temblando. El despegue no tiene mucho problema, pero el aterrizaje está siendo turbulento. A su lado, está You y delante, Zach y Sara. En la fila uno, con espacio para sillas adaptadas, están Lyan y Flower.

He pillado a mi primo mirando varias veces hacia allá y sé que está confuso. Lo noto en su piel y en su expresión. You se ha puesto los auriculares y se ha evadido y Sara y Zach, una vez que arreglaron sus problemas, después de que él volviera, están como dos tortolitos.

Sara me ha contado que no llegó muy lejos. Comprendió que no podría vivir sin ella, no otra vez, y que aceptaría sus decisiones. Y menos mal que volvió, puesto que ayudó con todo lo que vino después. ¿Quién iba a decir que la más independiente, la que decía que pasaba de los tíos, acabaría encontrando su verdadera llama?

Suspiro y miro a Lyan. Me gusta, pero creo que no es tan fuerte como lo de mis primas. El avión da un bote y aprieto la mano de Lucas, que me mira comprensivo y me susurra que esté tranquila.

You me ha dicho el porcentaje tan pequeño de aviones que se estrellan para animarme, pero eso no lo ha hecho. Por fin salimos del avión. Nos recibe Edimburgo, lleno de niebla y una lluvia

que nos está calando. En el aeropuerto hemos contratado una furgoneta con espacio para todos, así que salimos a buscarla y nos subimos todos, no demasiado animados. Buscar una antigua leyenda es lo único que se nos ha ocurrido.

Nuestros padres nos han mandado un mensaje diciendo que vuelven al volcán de la isla de Santorini para ver cómo avanzan las obras y cuando se recupere el tío Ángel… veremos.

You se pone al volante aunque Lucas también quería conducir.

—Hay cinco o seis horas. Ya nos turnaremos.

Creo que necesita estar distraída para no pensar en Clarence o en su padre que todavía no ha despertado. Envío un mensaje al grupo donde estamos todos para avisar que ya hemos aterrizado y comenzamos el viaje.

Lyan va atrás en la zona habilitada y junto a él se ha sentado Flower. Lucas va delante junto a You y Sara, Zach y yo en el asiento del medio.

—No sé qué podremos hacer nosotros —digo en voz baja—, solo somos…

—¿Seres poderosos? —interrumpe Sara—, vamos, Esther, anímate. Que hasta ahora hayamos tenido dificultades no significa que no tengamos un final feliz.

—Sí, claro. Zach, has cambiado mucho a mi prima. Antes no diría estas cosas, era una tía dura y ahora se ha ablandado —dice Lucas volviéndose hacia atrás. Todos reímos un poco, incluso los hermanos de atrás. Este momento nos relaja un poco.

—Si esa mujer no quiere, la obligaremos —dice You sin quitar la vista de la carretera.

—Mejor ir por las buenas antes —contesta Flower—. Lyra dice que aunque es muy poderosa, no es mala.

—¿Y cómo lo sabe? —pregunta Lucas molesto.

—Porque hace unos cinco años contactó con ella. Cuando despertó a sus dones, ella se comunicó mentalmente.

—¿Y no ha vuelto a hablar con ella? —pregunta Sara.

—No.

—Entonces tampoco sabemos si está viva o si la fulminaron en la batalla.

—Lyra confía en que sí y hemos sentido cierta… energía.

—Es bastante poco, la verdad —dice Zach—, tal vez nos deberíamos centrar en buscar una entrada.

—Si no tienes alas, no podrías subir —digo. Él frunce el ceño.

—Igual que los expulsados se han convertido, tal vez yo podría hacerlas crecer. Incluso podríamos encontrar a quien quiera ayudarnos.

—No creo que deseen subir y retar a un ser que los vaya a fulminar —contesta Sara—, y no me haría ninguna gracia que subieras tú solo.

—Cuando Ángel se recupere, seríamos dos. Añadiendo a tu hermana y a los demás que están allá arriba, sumaríamos cinco.

Nos quedamos callados. Podría ser. Pero es un gran sacrificio que no sé si Sara quiere aceptar. Veo que le toma de la mano. Es algo que no debemos descartar, desde luego.

You se desvía para entrar en un pueblo llamado Dunkeld. Después de unas tres horas de viaje, debemos descansar y estirar las piernas. Comemos algo y llamo a mi madre.

Está en Londres, con mi tía Marina. Han viajado todos allí y mi tía Carmen, con mi padre y el tío Yotuel han ido a la isla para ver cómo van las obras del volcán. Les decimos que estamos bien y colgamos. Vamos a un pub para comer alguna cosa. Lucas y You acaban por comer patatas cocidas y un filete a la plancha. Se nos hace complicado explicar el tema del gluten, pero finalmente acceden a cocinar algo distinto para que no haya contaminación cruzada.

Retomamos el viaje, esta vez conduce Lucas y hemos cambiado los sitios. Yo voy delante y You con Sara detrás. Sigo sin hablar con Lyan, no sé si por timidez o porque no sabría qué decirle.

Flower llama por teléfono a la descendiente de Samara. Ella ya está a las afueras del pueblo, esperándonos. Dice que ha captado cierta energía en la zona de Smoo Cave, una cueva muy antigua que puede datar de unos cuatro mil años, según miro en Internet. En lugar de entrar en el pueblo, nos desviamos hacia allá, y vemos que un pequeño coche azul nos sigue. Confirmamos que es ella y llegamos a una zona de aparcamientos, al parecer es un sitio muy turístico y hacen tours de visitas en la cueva.

—Soy Pat —dice una agradable mujer de unos cincuenta, con el pelo rubio muy corto y vestida de forma deportiva—, he contratado al guía que nos llevará por lugares… especiales. Es un viejo amigo.

Flower nos presenta a todos y ella nos da la mano. Siento su magia de agua bastante potente.

—Podremos bajar todos hasta la barca luego, aunque es una silla todo terreno, no podremos llevarla. Pero si entre varios alzamos a tu hermano, no habrá problema.

—O puede quedarse aquí —dice You. La miro mal y se encoge de hombros.

—Vamos todos —dice Flower.

Bajamos por un camino que accede a una pasarela y la verdad que la silla todo terreno funciona muy bien. El lugar está lleno de piedras, pero más allá hay una plataforma de madera que da al pequeño muelle de donde salen las barcas. Pat saluda a un tipo y él asiente.

Miramos maravillados la grandiosidad de la cueva que tiene un enorme agujero en el techo, por donde empieza a caer una fina lluvia.

—Echo de menos el sol —dice Sara molesta—, llevamos horas sin que pare de llover.

Zach la abraza y sonríe. Ayudan a Lyan a subir la silla hasta el muelle y el hombre nos lleva a una barca bastante grande donde nos subimos, dejando la silla a cargo de otro señor que controla las barcas. Lucas y Zach levantan a Lyan y lo dejan en un asiento. No sé cómo acabo sentada a su lado y él sonríe un poquito. Nos ajustamos los cascos y el hombre empieza a remar por el pequeño laguito. Estamos rodeados de piedra por todas partes. Roca virgen y agua.

La barca se desliza por un pasadizo lateral que resulta ser algo bajo y nos hemos tenido que agachar todos para poder entrar. Al parecer no es un lugar donde suelan ir los turistas, así que no hay luces excepto las que llevamos en el casco. Escuchamos el ruido fuerte de alguna cascada y las aguas se mueven.

—¿En serio que alguien puede vivir aquí dentro? —pregunta Sara. Es algo que todos pensamos.

—La energía que sentí viene de aquí. Y cada vez la percibo más fuerte. Sí, yo creo que hay alguien aquí —contesta Pat.

Capítulo 7. Samara

Avanzamos por un estrecho túnel acuático que da bastante claustrofobia. Lyan acaba poniendo la mano sobre la mía y su calor me calma. Tenemos que agacharnos varias veces para poder pasar debajo de zonas rocosas.

—¿Estás segura de que es por aquí? —digo a Pat, no tengo buenas sensaciones.

—Claro, no seas tan desconfiada. Si no está aquí, volveremos.

Me quedo callada, si lo pienso, nosotros somos más numerosos y con más poder. You podría quitar el agua, o llevarnos de vuelta sin duda. Tras un último recodo, llegamos a una enorme cueva que da al mar. Hay una pequeña cascada que desemboca en un riachuelo que sale por una enorme grieta al mar. Está comunicado. ¿Por qué no habremos venido por allí en lugar de meternos por tanta cueva?

El guía ata la barca a un pequeño saliente y bajamos. De momento, Lyan se queda en la barca con el hombre, porque hay una cuesta empinada hasta lo que parece una playa de arena fina y sí, hay alguien sentado que ha encendido una hoguera. Es una figura encapuchada por lo que no vemos quién es. Los nervios me atenazan el estómago.

Lucas, You y Sara van delante, preparados por si acaso, pero entiendo que si es Samara, no tendrán nada que hacer. El desconocido levanta la cabeza y un mechón oscuro se escapa de la capucha. Hace un gesto con la mano para que nos acerquemos.

Llegamos hasta ¿ella? Y nos ponemos alrededor de la hoguera, lo que hace que levante la cabeza, se retire la capucha y podamos ver su rostro. Parece una mujer de unos sesenta, bellísima y con el cabello castaño cayendo a su alrededor. Sus ojos son de un verde imposible, nos mira con curiosidad y una leve sonrisa. Pat se inclina ante ella y acaba poniéndose de rodillas. Nos miramos, sin saber qué hacer.

—Sentaos, por favor. Estaba preparando té.

Hacemos eso. Yo miro de reojo a Lyan que parece bastante inquieto por no poder estar aquí.

La mujer saca hojas de té de una bolsa de tela y las echa en un cazo que no tiene nada de antiguo, aunque se ve que es de hierro. Ella se gira y toma unas tazas dispares que tiene apiladas sobre una tabla desgastada. También hay cubiertos y una bolsa con galletas. Nos esperaba.

—Sí, muchachos, os esperaba.

Doy un respingo. Nos miramos los unos a los otros y ella sirve con parsimonia el té. Pat acepta la primera y lo agradece con una sonrisa de adoración. Luego nos reparte a los demás, aunque no sé si quiero probarlo.

Ella se sirve otra taza y da un sorbo. Supongo que sabe que desconfiamos de ella.

—Bien, habéis llegado hasta aquí, aunque no os va a servir en absoluto. Estoy retirada y no quiero saber nada de lo que pase en Eterna.

—Brigit ha raptado a nuestra familia —dice You.

—Aleph tomó sus propias decisiones y enseñó mal a sus hijos, especialmente a la pequeña. La llenó de sus tonterías sobre la pureza de los ángeles y la corrupción de la Tierra. Fue por Galatea que accedió a conceder poderes a las mujeres, que no os engañen. Ella estaba viéndolo a diario. Y se resistió muchos años, pero al final lo hizo.

—¿Y por qué vosotras no? —pregunta Sara. Ella frunce el ceño.

—¿Crees que si hubiéramos podido, no lo habríamos hecho? Cuando llegamos a Eterna los

tres, el poder era similar, pero nacía de la energía que había allí, por lo que cuando Galatea y yo bajamos, poco a poco, se fue diluyendo. Solo podíamos proteger a aquellas que estaban cerca de nosotras, así que le pedimos ayuda. Él había conseguido crear seres de energía, y eran poderosos. Ellos compartieron su esencia con algunas mujeres, aunque eso creo que ya lo sabéis. En nuestro caso, seríamos capaces de fulminar, pero para vencer a Brigit se necesita más poder del que yo tengo. Ni siquiera conservo las alas.

Un terrible desánimo nos inunda. Si ella no puede subir a Eterna, ¿quién lo hará?

—Hablad con Aleph.

—Él no nos hará caso —contesta You—, Clarence lo intentó y casi acaba muerto.

—Ah, el joven. No tiene alas, ¿verdad?

—No. Y fue marcado con una runa para debilitarlo si se acercaba a una bruja.

—Eso es muy propio de Brigit. Piensa que la esencia de las brujas le pertenece, aunque después de la batalla recuperó bastante, ¿no es así?

—Sí —contesta Lucas.

—Pero, por lo que veo, vosotros la conserváis. Ya veo. Creo que sois una molestia para ella.

—Se ha llevado a nuestra hermana, a su esposo, a nuestro tío y a Clarence —dice You muy enfadada. Las aguas del riachuelo se agitan.

—Tranquila, muchacha. No los va a matar. Supongo que los necesita. No sé muy bien qué pretende, pero creo que no va a ser bueno para los humanos.

—¡No podemos permitírselo! —exclama You— ¿Cómo subimos a Eterna?

—No podéis —dice ella echándose un poco más de té en su taza—. Nadie que no tenga alas puede hacerlo. Debéis hablar con Aleph. Él podría convencer a Brigit.

—¿No podrías ir a hablar tú? —sugiere Pat. Ella la mira con ternura, como quien mira a su bebé.

—Quizá podría…

—Por favor, te lo suplicamos —le digo con lágrimas en los ojos. Es nuestra única oportunidad.

—Él se retiró, sigue echando de menos a su esposa y supongo que se siente mal por lo que hizo, pero puede que no sea así. Es posible que esté convencido y no quiera parar a su hija. Siempre fue un tanto radical.

—Mi señora Samara —dice Pat—, ayudar a estos jóvenes a recuperar a su familia es ayudar al resto de la humanidad a la que tanto amas. ¿Y si Brigit los quiere usar para crear más ángeles si es que eso es posible? ¿O si desea acabar con cualquier poder humano?

—Tal vez así estaríais a salvo, sin esos dones, nadie querría atentar contra vosotros.

—¿Y dejarnos indefensos? —suelta Sara. Zach le toma la mano para que se tranquilice.

—No es mala idea no tener dones —digo en voz baja—, creo que se acabarían la mayoría de nuestros problemas. Eso sí, quiero recuperar a mi familia.

You me mira enfadada.

—¿No creéis que si Brigit consiguiera crear un ejército de ángeles, nada le impediría tomar la Tierra? ¿Quién la defendería entonces?

Samara suspira y nos mira uno a uno, creo que nos está leyendo. Acaba por sonreír a su descendiente y se vuelve hacia nosotros.

—Está bien, iré. No obstante, no os aseguro los resultados.

—Con intentarlo es un gran regalo —dice Pat—, muchas gracias, mi señora.

—Podéis marcharos.

Nos levantamos y caminamos hacia la barca. No sé si alguno de nosotros ha probado el té.

Subimos a la barca y Lyan me mira preocupado. Ha escuchado todo. Cuando me giro hacia Samara, ella ya no está, tampoco la hoguera ni las tazas. Es como si no hubiera estado allí nunca. Un escalofrío recorre mi espalda.

—Sigue sin gustarme nada —digo y mis primos me miran.

—A mí tampoco —dice You—, solo hemos conseguido una intención de hablar con Aleph y creo que hay que actuar ya.

—Volvamos a casa —dice Lucas. Mira a Flower que ha estado callada todo el tiempo.

—Hay una opción, pero puede ser muy mala —dice la médium—, o quizá muy buena. Volvamos a Londres porque tengo que hablar con mi red Galatea.

—¿Qué es? —dice Lucas.

—Prefiero esperar a confirmar los hechos —contesta y se cierra en banda.

Volvemos por los estrechos canales y salimos a la cueva. Después de montarnos en el coche y regresar al aeropuerto, nos sentimos desanimados porque parece que todo ese viaje no ha servido para mucho.

Pat nos da un abrazo y nos promete informarnos si Samara se pone en contacto con ella. Habla con Flower en un aparte mientras todos embarcamos. Algo se traen entre manos.

Me fastidia que vaya con tantos secretismos. Lyan se acerca a mí, pero no tengo ganas de hablar con él. Me siento de nuevo con Lucas y You y cierro los ojos para no marearme. Estoy cansada de todo esto. ¿Por qué no tendré una vida normal? Sinceramente, ojalá no tuviéramos ningún tipo de don especial.

Capítulo 8. Encuentro de hermanos

Los veo alejarse y despliego de nuevo mis alas. No, no me gusta. Eso significa que volveré a ser inmortal, que no podré llevar la vida que, aunque solo haya visto un pequeño rastro, quiero llevar.

Camino por la calle hasta lo que fue mi hogar. Es cierto que nunca fui un hijo perfecto y que me encantaba bajar a la Tierra por el sexo y las fiestas, pero había empezado a cambiar. Ver las guerras y los conflictos tocó mi corazón y quise ayudar. Luego, vino la guerra.

La puerta está abierta y entro buscando a mi hermana. Por la zona superior no está, así que imagino que se encontrará en el laboratorio. Ese que construyó nuestro padre y que utilizó para crear a los ángeles, a su imagen y semejanza. Menuda patraña.

Bajo las escaleras de piedra y escucho a alguien moverse. Es ella. Lleva unos sencillos pantalones y una blusa blanca y está trasteando con las cápsulas. El aspecto del laboratorio es como siempre, aséptico, blanco y ordenado. Hay doce cápsulas donde mi padre comenzó a crear a los ángeles durante mucho tiempo, hasta conseguir una buena cantidad. Por el motivo que sea, no sé si no pudo o no quiso crear ángeles femeninos. Puede que, si los hubiera habido, no habríamos bajado a la Tierra.

Ella me oye y se vuelve, con una sonrisa que quiere ser agradable, pero que no le llega a los ojos.

—¿Por qué me has traído?

—Hermanito, qué poco amable eres. Te he devuelto las alas.

—Nunca las quise.

—Ya será menos. Bien que te vinieron. Mira, he conseguido poner en marcha las cápsulas.

—¿Qué pretendes, Brigit? No vas a crear una nueva Eterna para que, cuando os cabreen algunos de los habitantes, volver a destruirlos.

—Ah, no esta vez no será así. Papá no pudo crear mujeres, pero yo solo crearé ángeles femeninos. Creo que he dado con la forma. Y así no se aparearán con las brujas.

—¿Vas a quitarles sus dones?

—No se los voy a quitar —dice riéndose—. Ellas fueron un error de papá, un grave desliz que Galatea impulsó. Ellas morirán, todas las que tengan ciertos dones lo harán. Eso sí, te prometo que no será doloroso.

—¿Estás loca? ¿Vas a asesinar a miles de mujeres solo porque te parece bien? —digo furioso. Aprieto los puños, deseando atacarle, pero debo esperar.

—Es cuestión de orden, Clarence, si no hay orden, hay caos.

—El caos es parte de la naturaleza. Estás cometiendo un genocidio, como hicisteis con los ángeles y los expulsados. Ellos también tenían sueños y sentimientos.

—Si creas un ser en un laboratorio, ¿no crees que pertenece a su creador? Como si fueran máquinas.

—¡Pero es que no lo eran! —grito finalmente. Doy un paso hacia ella, pero se ríe.

—No vas a poder conmigo. Te he devuelto las alas, para que no te mueras, pero quiero tu semilla. La muchacha bruja tiene un gran poder y si os uno, obtendré un embrión que puedo clonar.

—Estás como una puta cabra. No me voy a acostar con ella.

—Si lo haces y puedo obtener el óvulo fecundado, os dejaré marchar.

—Claro, hasta que decidas fulminarlos a todos.

—Probablemente ellos no mueran, son más que brujas, aunque quizá no tengan poderes, no lo sé —contesta ella tan tranquila.

—¿Y qué vas a hacer con esos ángeles que crees?

—Viviremos aquí, en Eterna y seremos muy felices. Tenemos lo necesario.

—¿De verdad crees que eso va a suceder así? ¿Y que esos ángeles estarán siempre contigo? En el momento en que vean lo que hay allá abajo, tendrán curiosidad. ¿Las fulminarás a todas?

—Eso no ocurrirá —se vuelve bruscamente y tira uno de los frascos al suelo. Lo hace desaparecer con un movimiento de su mano—, porque ellas formarán una comunidad donde nos cuidaremos unas a las otras.

—No lo voy a permitir, Brigit. Estás equivocada y no puedes asesinar a las mujeres de la Tierra. Y crear una nueva comunidad no es la solución para tus problemas. Si quisieras, podrías bajar a la Tierra, tal vez encontrar a alguien que te ame, formar una familia, o viajar, visitar museos, escuchar su música, convivir con personas que te aprecien. Es un bonito planeta lleno de almas buenas. Reconozco que hay algunas malvadas y que no todo el mundo cuida de los demás, pero la mayoría lo hace.

—Eso son tonterías idealistas de alguien que jamás tuvo responsabilidades.

—He cambiado. Sé que nunca me impliqué en nada, pero ya no soy así. Intento ayudar en lo posible.

Me he ido acercando cada vez más a ella y veo que hay una daga en la mesa. Me temo que solo acabar con ella lo solucionará. Ella me mira, aunque sé que no puede meterse en mis pensamientos, creo que los ha adivinado y retira la daga, metiéndosela en una funda que lleva en el cinturón.

—Padre me dejó al cargo de Eterna cuando se fue. Tú también huiste, así que soy yo la que manda aquí, que te quede claro. Solo estás vivo porque yo quiero —dice acercándose a mí con furia.

Le cojo de los dos brazos y ella los estira hacia afuera y me lanza como un muñeco contra la pared del laboratorio, llevándome un par de estanterías conmigo.

—¿Ves? No puedes hacer nada contra mí. La energía de Eterna me ha alimentado durante todo este tiempo y soy más fuerte que nunca. Ve a buscar a la muchacha y tráela aquí. Quiero empezar ya.

Me levanto con dificultad y noto que me sangra el costado porque me he clavado un cristal que quito y dejo caer en el suelo. La miro más con pena que con odio y salgo del edificio.

No me voy a acostar con Amy, no vamos a engendrar un hijo y, sin embargo, no sé qué más hacer. Ella es mucho más poderosa que yo, gracias a…

Una idea me pasa por la cabeza. Gracias a la energía de Eterna. Tengo que buscar cómo acceder a ese lugar, donde está la llama sagrada, tal vez apagarla. No sé qué consecuencias tendría pero supongo que en momentos desesperados, hay que tomar medidas drásticas.

***

Amy

—Lucien, ¿estás bien? —digo acariciando su cabello. Él asiente. Se prepara para ir a buscar las armas que Mateo ha ido recopilando todo este tiempo. Los veo marcharse y Farid me aprieta la mano.

—Tranquila, estarán bien. Vamos hacia la zona de la entrada. Es muy tétrica y puede que esté Gustav, así que tenemos que estar atentos.

—No sé, no veo una solución muy clara. Si quiere usarme, no creo que permita que nos escapemos. Quizá podríais marcharos vosotros…

—Dudo que Lucien acceda y yo tampoco. Tu padre tiene alas, según ha dicho Clarence, y podrá ayudarnos.

—¿Y si le pasa algo? —pregunto aterrorizada. Amo a mi padre con toda mi alma.

—Es un riesgo que todos corremos, Amy.

Caminamos por las calles hasta que llegamos a esa zona oscura y requemada. Farid mira alrededor, atento por si aparece Gustav. Llegamos a la zona por donde dice que hay un lago con un pasadizo que podría abrirse hasta el volcán.

—¿Te fías de él? —pregunto mientras mi tío examina el lago. Es denso, oscuro e incluso huele mal.

—No se me ocurre nada más, Amy. Voy a intentarlo. Buscaré una salida y no sé, tal vez consiga algo.

—Te acompaño.

—No, quédate. Si encuentro cómo salir, volveré con algún tipo de ayuda. Tal vez algún ritual que puedan hacer mis hermanas.

—Tienes razón. Ve. Suerte.

Se mete en el lago y pronto el agua le cubre entero. Espero un buen rato y no vuelve a salir. Tal vez haya encontrado ese pasadizo.

Me giro para volver hacia la casa donde nos hemos establecido, cuando un hombre vestido de oscuro se cruza en mi camino. Lleva una enorme daga dorada y me amenaza con ella.

—Así que eres Gustav.

—Y tú eres mi pasaporte para convencer a Brigit.

—¿Convencerla de qué? —pregunto preparándome para luchar.

—De que soy un perfecto soldado, listo para obedecerla.

—Pensé que la querías asesinar.

—Eso era antes de ver que es imposible. No soy estúpido y me uno al bando vencedor.

—Sí eres estúpido, Gustav. No te lo voy a permitir.

Levanto las manos para atacar, tal vez logre paralizarlo, él me lanza una enorme bola de fuego y la esquivo, a la vez le envío energía para tirarlo hacia atrás, pero contemplo con horror que su cuerpo estalla.

Los pedazos caen al suelo y miro mis manos, horrorizada. ¿Qué he hecho? He matado a un hombre, por mucho que él fuera un indeseable.

Caigo de rodillas y apoyo mis manos en la tierra negruzca. Soy una asesina, acabo de quitar una vida. Mis lágrimas se derraman y me encojo, asustada de mí misma.

Capítulo 9. Londres

Aterrizamos en el aeropuerto de Heathrow con Lucas apretando mi mano. O yo a él. Me sonríe, tranquilizándome y bajamos. Nos espera Gala, que nos lleva a la academia de nuevo. Las buenas noticias son que mi tío Ángel ya ha despertado y se encuentra casi bien. You y Lucas se lanzan a sus brazos y él los acoge con amor.

Su madre también parece aliviada aunque su rostro deja ver de vez en cuando la agonía de pensar que él irá a Eterna y que es posible que no vuelva.

—Antes de hacer nada, debemos hablar —dice Flower.

Así, sin cambiarnos ni nada, vamos todos a la biblioteca. Mis padres y mis tíos han vuelto también y somos toda una multitud. Mi madre me abraza con fuerza y pienso en que ojalá se arregle todo para vivir una vida normal.

Nos sentamos alrededor de la mesa, acercando más sillas y sin pensarlo, nos hemos puesto al lado de nuestros padres. Ellos nos ataron los poderes con la ayuda de Lyra, pero luego se dieron cuenta de que eso nos dejaba indefensos. No los culpo, yo no. Lyan me mira de vez en cuando y yo desvío la mirada.

Flower se coloca en la cabecera de la mesa. De verdad que creía que era una chica sencilla y tímida y sin embargo ahora, incluso no siendo alta, impone su presencia. Gala le da paso y explica a nuestros padres el encuentro con Samara.

—¿Hay esperanza entonces de que le influya al Creador? —pregunta Yotuel. Ellos han vuelto de Santorini hace unas horas y parecen agotados.

—No lo sabemos —contesta Flower—, y no deja de ser una posibilidad, pero después de todo lo que ha pasado, la conclusión es que hay otra opción.

Creo que todos sabemos a lo que se refiere y no nos gusta. Mi padre mira a Ángel y a Yotuel. Sara toma la mano de Zach.

—Lo haremos —dice mi padre. Mi madre lo abraza, se le escapa una lágrima, aunque no dice nada. Creo que si lo hiciera, se echaría a llorar, como yo.

—Todos habéis adivinado lo que quiero decir. Visto lo que le ha pasado a Ángel, tal vez los demás podrían volver, incluso algunos expulsados.

—Pero eso supone arriesgar sus vidas —exclama mi tía Marina. Ángel le da la mano y la tranquiliza.

—Yo subiré igualmente —dice, apretando todavía más la mano de mi tía—, sé que solo será complicado, pero no quiero obligar a nadie a tomar ese riesgo.

—No sé si funcionará en mí —dice el padre de Sara—, pero me ofrezco a intentarlo.

—Y yo —dice mi padre produciendo un temor terrible en mi estómago.

—Yo también iré —dice Zach. Sara lo mira seria, pero asiente.

—Quizá se unan algunas personas más —dice Gala—, desde que Flower me comunicó la solución antes de volver, he hecho algunas llamadas. Hay otros ángeles e incluso expulsados que se unirían.

—¿A pesar de poder perder la vida? —pregunto muerta de miedo. Lucas me toma de la mano.

—Para hacer lo correcto, mi vida —contesta mi padre.

—El problema será entrar. No creo que por el habitual portal podamos hacerlo —dice mi tío

Ángel—, imagino que lo tendrá vigilado. Las obras en Santorini avanzan a paso lento.

Un estruendo se escucha fuera y una de las muchachas entra corriendo sin llamar.

—Señora, señora, un… hombre se ha estrellado contra el cobertizo. Parece malherido y… tiene alas.

Salimos corriendo, el primero, mi tío Yotuel seguido de mi padre. Lucas también toma ventaja aunque pronto los alcanzamos. El ser de alas ha derrumbado una casita de madera que servía para guardar objetos de jardín. Está sucio y no vemos quién es. Ángel se adelanta y nosotros nos preparamos con nuestros dones. Si es un expulsado, ha llegado a mal lugar.

—¡Farid! —grita mi tío y le ayuda a levantarse, y hace que consiga recoger las alas.

Él nos mira, mareado y deja escapar una leve sonrisa antes de desmayarse.

Mi tío Ángel lo levanta con facilidad pasmosa y vamos dentro, asombrados. Mi tía Marina y You miran alrededor, supongo que buscando a los demás, pero no parece haber nadie.

Después de una hora aplicándole sanación y limpiando su rostro, él despierta, confundido.

—¿Cómo has escapado? ¿Dónde está Amy? —dice mi tío. Mi madre aparta un poco al impaciente ángel y lo tranquiliza con el tacto.

—Dejadlo hablar —ordena Gala—, dadle espacio. Toma, bebe.

Mi tío Farid se bebe una infusión y parece recuperarse. Empieza a hablar, desde quién los ha secuestrado hasta sus intenciones. Suspiramos aliviados cuando sabemos que están bien, pero las ideas de Brigit no son nada buenas. You también parece aliviada al saber que Clarence está bien.

—Así que hay un paso por el volcán —dice Ángel—, si nos dices donde está, subiremos.

—Iré también —dice Farid—, solo necesito un momento para recuperarme. Y ¿por qué dices «subiremos», no se puede ir sin alas.

—Vamos a intentar convertirnos también nosotros, a ver qué pasa —dice mi padre.

—Y sin tardar un momento —contesta You—, hay que ir ya.

—Entonces, ¿Mateo estaba bien? —pregunta Yotuel aliviado.

—Sí, pero sin alas, no podrá salir.

—Podríamos llevarle sangre, quizá funcione —dice mi padre.

—Vamos al laboratorio y hagámoslo —dice You convencida.

Hay sombra de dudas en muchos de nosotros, pero es que no vemos otra solución. La de Flower es la buena.

—Dice Lyra que no os estáis equivocando y que es la única forma de conseguir vencerla —comenta Flower—, porque su ambición no pararía solo en Eterna. Las almas están inquietas.

Mira significativamente a Lucas, que se niega a escucharlas. Él se vuelve y camina hacia el laboratorio y todos lo seguimos. Van a sacarnos sangre y se las aplicarán a nuestros padres y a Zach. Él ha llamado a Enron y también a Brenan, que a su vez conoce a tres expulsados que son de fiar. Ojalá funcione nuestro pequeño ejército. La vez anterior eran muchos más y el Creador los fulminó a todos. Rezaré porque esta vez sí funcione, pero lo primero es ver si realmente nuestra sangre es capaz de hacer lo que dicen que hace.

Capítulo 10. Armados

Vuelvo corriendo a la casa y sorprendo a Mateo y a Lucien preparando una serie de armas. Mi amor me abraza, y le explico lo que ha pasado.

—Si él venía para entregarte, has hecho bien —dice con la mandíbula tensa.

—Te has defendido, Amy —comenta Mateo—, y saber que tus poderes están presentes es un gran alivio, nos ayudará con Brigit. Entonces, ¿crees que Farid ha podido salir?

—Eso creo. Esperé un buen rato y no salió. Supongo que… no le habrá pasado nada.

—Clarence no ha vuelto —dice Lucien asomándose—. ¿estará bien?

Me siento, agotada. Es cierto que aquí hay como una especie de energía que me carga las pilas, pero moralmente no puedo más. Quiero salir de aquí y no deseo ser utilizada por esa loca. Quiero ver a mi familia y vivir con Lucien una vida tan larga como sea posible y juntos, unidos.

Lucien se sienta a mi lado y me abraza. Mateo sale, dándonos privacidad.

—¿Qué te inquieta?

—¿Además de estar prisioneros en una nube de algodón? —digo sin subir la cabeza. Él besa mi cabello y me abraza todavía más fuerte.

—Al menos estamos juntos y sé que tu familia moverá cielo y tierra para sacarnos de aquí. Y nosotros nos prepararemos para ayudarles.

—No pueden subir, si mi padre viene, lo fulminará de un solo movimiento de mano. No servirá para nada. Tal vez deba ceder y que tenga sus propias… no sé cómo llamarlas… ¿muñecas?

—Eso no es una opción, o al menos, es la última. ¿Quién sabe lo que hará a continuación? Debemos resistir.

—Es un ser todopoderoso, Lucien. ¿qué más podemos hacer?

—Engañarla, creo que cuando se sienten invencibles puedes acceder a su ego más fácilmente.

—¿Pero cómo?

—Todavía no lo sé, algo se nos ocurrirá. Puede que sea mejor que aceptemos de momento sus peticiones, al menos ganaremos tiempo.

—¿Quieres que me extraiga los óvulos o la sangre o lo que sea?

—¡Claro que no! Solo que, antes de que te pase nada, prefiero ceder, buscar sus puntos débiles…

—Vaya, puede que tengas razón.

—He vivido mucho tiempo con gente indeseable, por mucho que fueran mi familia, y sé que no se les puede enfrentar directamente, porque eso les enfurece mucho más. No es cuestión de cobardía, sino de usar la inteligencia. Como una psicópata que creo que es, se mueve por su ansia de poder, sin importar el daño que pueda infligir a otros. Ella no se va a sentir culpable de causarte daño o de sacar tus óvulos. Por eso, debemos mantenernos firmes, no ceder ni demostrarle miedo, incluso te diría que intentar negociar de la manera más fría posible.

—Me asombras, ¿cómo sabes tanto?

—Mi hermano era así, manipulador, como mi madre, más o menos. Y Gustav era peor todavía. Hizo creer a mi hermano que lo volvería tan poderoso como él.

—¿Sabes algo de Mathis?

—No, y espero no volverlo a ver.

—Chicos, alguien viene —dice Mateo asomándose.

Nos preparamos con dagas tras la puerta. Clarence entra, tambaleándose y se deja caer en una de las sillas.

—¿Tan malo es? —le pregunto y él me mira con pena. Nos resume su encuentro y tanto Lucien como yo nos quedamos pálidos.

—Lo siento, Clarence, pero no voy a dejar que te acuestes con mi esposa.

—Claro que no —contesta él—. Tuve una idea cuando estaba allí. Quizá pudiéramos acceder al centro de Eterna. He intentado entrar en el núcleo pero me ha sido imposible. Necesito que me ayudéis.

—¿Qué es el núcleo? —pregunto.

—Es la energía que sostiene Eterna y que le da fuerza a mi hermana. Si pudiéramos entrar, destruirlo, tal vez ella no tendría la fuerza para luchar.

—¿Pero todo esto se destruiría? —digo mirando a Mateo. Ahora mismo solo puede estar aquí.

—Con suerte podríamos salir por el portal del volcán —contesta Clarence—, pero no sé si tú…

—No pasa nada —dice Mateo—, de verdad, salvaos vosotros. No importa.

—¡Claro que importa! —Aunque no lo conocía, sé que es alguien querido para mi padre. No puedo dejarlo morir—. Pensaremos otra cosa.

—Lo siento, Amy, no hay otra opción. Si sube tu padre, que sé que lo hará, incluso con él, no podremos contra ella y acabaremos todos fulminados excepto tú, que es a la que realmente necesita. No desprecio el valor de su vida, y ojalá viera otra opción.

Miro a Mateo que parece sereno, es un hombre en sus cuarenta, tan guapo como mi padre o mis tíos y él me sonríe, alentador.

—Está bien. ¿Dónde hay que ir?

Después de beber un largo trago de agua, Clarence se levanta y salimos del centro de la ciudad. No es como el huerto donde estaba Mateo, sino que nos encontramos con un prado lleno de flores. No hay insectos, poco a poco, la hierba empieza a ser más alta hasta cubrirme la cintura. Sin embargo, es suave y se siente como si te acariciara. Dan ganas de echarse allí y quedarse mirando el cielo azul sin nubes.

—Vamos, no os distraigáis —dice Clarence que se ha vuelto hacia nosotros.

Es cierto, los tres estábamos como hipnotizados por la belleza del lugar. Continuamos el camino y subimos una suave colina donde hay un templete de piedra y forja. Es tan bonito, tan blanco, que podría estar ahí durante horas. Clarence se agacha y abre una trampilla, pero hay como una capa de energía que fluctúa en la abertura.

—Esto es lo que no podría atravesar. Necesito que pruebes, Amy.

Lo miro y asiento. Me pongo de rodillas y alargo la mano hasta tocar la suave corriente que se mueve en el cuadrado abierto. Concentro mi energía y Lucien pone una mano sobre mi hombro para darme más fuerza. Clarence pone su mano en el otro hombro y me conecto con ellos. Su energía masculina me atraviesa y se une a la mía de forma que sale por mi mano, que se mueve suave como si estuviera borrando un mensaje en la arena de la playa. La barrera desaparece sin más y vemos una escalera que baja hacia algún lugar indeterminado.

—Estupendo —dice Clarence y se dispone a bajar. Lo seguimos y llegamos a un pasillo de piedra con muy poca luz, pero lo suficiente como para poder caminar por él y ver al fondo, un lugar donde hay cierta luminosidad.

Nos acercamos y entramos a la sala. Está vacía salvo por un pequeño sol que flota en el centro y del que salen de vez en cuando relámpagos que suben a la superficie por un haz de luz que se pierde en un hueco en el techo. Todo es de piedra blanca y la luz, a pesar de ser muy fuerte, no nos deslumbra.

—Solo tenemos que dañarlo, es posible que no haga falta destruirlo —dice Clarence.

—¿Cómo?

—Nos uniremos como antes y simplemente, envía tu energía ahí dentro.

—¿Y no explotará? —pregunta Lucien.

—No creo —contesta Clarence aunque no parece seguro.

—Hagámoslo —digo y me pongo delante del precioso sol blanco.

Ellos vuelven a poner su mano en mis hombros y extiendo la mía hacia esa maravilla. Siento pena por dañar algo tan bello, pero quiero salvar a mi familia.

La energía, de los dos, pasa por mí y la lanzo combinada con la mía. Impacta en el centro y aunque parece que no hace nada, pronto empieza a oscurecerse. La luminosidad baja un poquito y nos alegramos de que esté funcionando. Hay un leve movimiento en el suelo, un pequeño terremoto y Clarence me pide que vaya más deprisa.

—Ella se dará cuenta y vendrá pronto —dice.

—No pronto, ya estoy aquí —dice Brigit y de un movimiento de su mano, nos envía contra la pared. Su rostro furioso es lo último que veo antes de desmayarme.

Capítulo 11. Londres

Nos han puesto goteros para sacar sangre a todos los primos. Es realmente desagradable pensar que tienen que echársela encima, pero el tiempo apremia. Enron y Brenan, que ya se recuperó, están aquí, acompañados de tres hombres que parecen ser de fiar. Después de sacarnos medio litro a cada uno y dejarnos un poco débiles, mi tía Gala pone toda la sangre en un lugar, echa hierbas y pronuncia unas palabras para que se mezclen.

—Bueno, es el momento —dice mi tía Carmen, que sigue mirando con preocupación a Yotuel. Él sonríe, acariciando su rostro.

—Empezaré yo —dice mi padre.

Mi madre está cogiéndome de la mano y asiente. Se abre la camisa y Gala echa la sangre sobre su pecho. Vemos con asombro que se absorbe por su piel. Él cierra los ojos y sin esperar más, Zach se acerca, luego Enron y Brenan. Todos absorben la sangre, pero cuando le toca a Yotuel, se resbala y no pasa nada.

Él mira decepcionado a Carmen y ella le toma de la mano. Mientras, los demás están retorciéndose de dolor, sentados por diferentes lugares. Mi padre, que ha sido el primero, se levanta y se aleja a un lado del laboratorio. Cierra los ojos y se concentra y salen las alas, oscuras, desde luego.

Nos mira a mi madre y a mí con cariño. Zach se aleja y realiza el mismo proceso. Sus alas todavía son más oscuras, igual que las de Enron y los demás.

—Lo siento, chicos, yo… no sé qué pasa —dice Yotuel.

—No te preocupes, hermano —dice mi tío Ángel—, con todo lo que te ha pasado, es normal. Así podrás proteger a todos los que se quedan aquí.

Mi tía Carmen y mi prima Sara lo abrazan consolándolo y él les da un beso en la cabeza.

—¿Estáis preparados? ¿Necesitáis reponeros? El viaje a Santorini será largo —dice Ángel.

—Creo que deberías darles un momento —dice Marina abrazando a su esposo—, el cambio es duro.

—Tengo una infusión que os ayudará a recobrar fuerzas —dice Gala—, subamos todos y la prepararé.

Papá nos abraza y vamos hacia el despacho mientras Gala y Carmen se quedan preparando el bebedizo. Los recién convertidos todavía están temblorosos, aunque imagino que pronto se encontrarán bien. Lyan está esperando en la biblioteca y Flower es la primera que le comunica que ha funcionado. Nos vamos sentando, para que ellos descansen. Yung le pide a Yotuel que le ayude con una pesada bolsa que está en un rincón. Al abrirla, vemos que hay dagas y espadas consagradas para los nuevos ángeles.

—Las recogimos de la batalla de la playa. Esperábamos que nunca las tuviésemos que utilizar pero…

Yotuel las clasifica y se pone un cinturón con un par de dagas, por si acaso. Si se queda aquí, desde luego no estará indefenso.

—¿Piensas que pueden atacarnos aquí? —pregunta mi prima Sara preocupada.

—No sé, pero estaré preparado.

Gala y Carmen suben con varias tazas de humeante infusión que huele a anís y a algo más. Las reparten a los nuevos renacidos y ellos empiezan a sorber. Farid también toma una. Todavía

no se ha recuperado del todo.

Mi tío Ángel está impaciente por salir. Él también tiene una taza en la mano y a la vez está examinando las armas. La deja en la mesa y se pone un cinturón que tiene espacio para una espada y un puñal. Los demás van levantándose, más recuperados y se arman.

—Zach —dice mi prima—, por favor, ten cuidado, te quiero demasiado como para perderte.

—Eso no ocurrirá, Sara —dice convencido.

Me siento en una silla, abatida. Parecen tan seguros y se están armando como si tuvieran alguna oportunidad. Lyan se acerca a mí y me toma de la mano.

—Ey. Ellos podrán. Ya sabes, el amor de una familia tan unida es una poderosa energía.

—No sé, Lyan. Me gustaría verlo tan claro como tú.

—Ya estamos preparados —dice mi padre y me levanto como un resorte.

Las despedidas son demasiado emotivas, pero aguantamos las lágrimas todo lo posible, hasta que desaparecen en el cielo y entonces, nos echamos a llorar, abrazándonos. Mi tío Yotuel está destrozado por no haberse podido convertir de nuevo en ángel o en renacido, lo que fuera.

—Vayamos dentro —dice Marina a la que Lucas está abrazando. You está mirando al cielo, no sé si rezando o pensando en lo que va a suceder.

Flower se acerca a mi primo y le pide con la mirada que hable con ella. Mi tía Marina lo anima y él, con las manos en los bolsillos, sigue a la hermana de Lyan.

Nosotros nos retiramos hacia la biblioteca, para esperar acontecimientos. Yung encarga algo para comer aunque no tengamos nada de hambre. Miro a Lyan que se une a nosotros. Tal vez debería hablar con él.

***

Lucas

Sigo a Flower hasta una salita pequeña, donde hay varias mesas y sillones, además de una televisión. Ella se sienta en uno de los sofás y pone la mano a su lado, para que yo también haga lo mismo. Me pongo en el otro extremo del sofá y ella se descalza y sube las piernas, sentándose sobre ellas. Suspira.

—No sé cómo empezar, Lucas.

—Ni hace falta —digo sin mirarla. Estiro mis piernas y me apoyo en el respaldo. No sé si acabar de una vez o darle una oportunidad. Ni siquiera puedo decidirlo.

—Lo primero es decirte que siento todo.

—Eso ya me lo has dicho… varias veces.

—Pero no parece que me perdones.

—No sé si quiero —digo volviéndome hacia ella. Su rostro pesaroso hace que desvíe la vista.

—Sabes que mi madre estaba prisionera. No tuve otra opción.

—Siempre hay opciones. Entiendo lo de tu madre, yo haría lo que fuera por la mía o por mi familia. Pero no entiendo la deslealtad y tampoco por qué, si seguí hablándote, dejaste de hacerlo. Desapareciste.

—Porque me sentía muy mal —suspira—, necesitaba un tiempo para pensar y cuidar a mi hermano. ¿Por eso cerraste tu tercer ojo?

Me encojo de hombros. Puede que me haya cerrado del todo, no solo a la posibilidad de hablar con los espíritus que me rodean, sino, con excepción de mis seres queridos, a todos los demás.

—Creo que has construido un muro de piedra alrededor de tu corazón. Con una apertura tan estrecha que solo caben tus padres o tus hermanas. Eso a la larga es malo. Te puede volver insensible del todo.

—¿Y qué más te da a ti? —digo bruscamente, mirándola con enfado. Ella se acerca a mí y pone una mano sobre mi pecho, respirando suavemente.

—Tienes un problema más grave de lo que pensaba, Lucas. Lyra dice que te podrías convertir en un ser despreciable y que debes romper ese muro.

—Tonterías —contesto intentando levantarme, pero ella se sube con rapidez encima de mis piernas. Su tacto es agradable y no me muevo de momento.

—Creo que estamos a tiempo de derretir ese muro. Eres compasivo, amable, amoroso con tu familia y aunque acepte que no sientas nada por mí, no me gustaría que perdieras tu forma de ser. Déjame ayudarte.

Su mano se dirige hacia mi tercer ojo y la paro. Ella me mira, con su pequeña naricilla que apenas sostiene las gafas y abre los labios. Ahora la deseo.

Su rostro poco a poco se acerca al mío y los labios rozan mi barbilla, se deslizan por alrededor de mi boca y llevo las manos a su cintura. Ella gime mientras me da un suave beso y después, sin que pueda evitarlo, coloca su mano en mi tercer ojo. De nuevo, todo se vuelve oscuro y, aunque no pierdo la conciencia del todo, muchas voces suenan en mi cabeza, hasta que una de ellas, más predominante, las manda callar.

«Ya era hora, Lucas», dice la voz de Lyra en mi mente.

«No, otra vez no», contesto.

«Es necesario. Lo siento».

Abro los ojos. Flower sigue sobre mí, mirándome con el rostro culpable.

—Has vuelto a engañarme —digo, sin moverme.

—Lo siento, otra vez. —Ella tampoco se mueve—. Era necesario. El ejército de la Luz te necesita, cuantos más seamos en Galatea, más posibilidades de vencer tendremos. Brigit es muy peligrosa.

—Podríamos enfrentarla de otras formas —contesto molesto. Ella chasquea la boca y se acerca a mí. ¿Va a besarme?

—Cuando eres bendecido con ciertos dones, no puedes negarte a ellos. Eso va contra tu naturaleza y podría destruirte. Lyra me lo dijo. Ahora, tu muro ha desaparecido.

Llevo mi mano al pecho y lo noto más ligero. Sí, ligero, aunque más vulnerable. Mi pena me golpea fuerte. Ella me abraza, apoyando su rostro en mi hombro.

—Sé que no es fácil vivir siempre conectado, pero puedo ayudarte, si me dejas.

Se incorpora y me mira con tal intensidad que me pierdo en sus ojos. Los sentimientos afloran sin que pueda evitarlos y me conmueven. ¿Es amor? Probablemente. Ella se acerca a mí, esta vez sin segundas intenciones y me besa con tal pasión que mi piel se eriza. He besado a muchas chicas, pero no es lo mismo.

—Lucas —dice apartándose—, aceptaré que no estés enamorado de mí, aun así por favor, déjame ayudarte.

—¿Tú crees que no lo estoy?

—No lo sé —contesta bajando la vista.

Le tomo por su barbilla y hago que me mire a los ojos. Ella tiene una lágrima bajando por su mejilla y la limpio con mi pulgar.

—Joder, Flower, claro que estoy enamorado de ti. Supongo que me dolía demasiado admitirlo.

Su rostro pasa de la aflicción a la más pura alegría. Se lanza por mis labios y nos damos los besos que nos hemos perdido. Podría pasar todo el tiempo así, de forma indefinida.

La puerta se abre y entra mi prima Sara, que me mira y saca una sonrisa.

—Lo siento, tortolitos, pero hay reunión en la biblioteca. Vamos. Si es que puedes, primito.

La echo con una mueca y sí, estoy excitado, pero no se nota. Ella se calza y salimos de la mano hacia la biblioteca, donde el rostro de todos es bastante serio.

Nos sentamos y mi tía Gala toma la palabra.

—Creemos que de nuevo los Oscuros vienen hacia aquí. Una de nuestras brujas de campo nos ha informado que hay una reunión inusual a dos horas de aquí. Puede que quieran atacarnos.

—¿Y si se han reunido solo por… reunirse? —pregunta mi prima Esther. Sara y You levantan una ceja como si fueran clones.

—Sabéis que Mathis tiene un objetivo y sois vosotros. Ya he mandado evacuar a la Academia hacia un refugio, excepto a aquellos que quieran luchar. Si alguien quiere irse, es libre. El resto, nos quedaremos.

—Claro que lucharemos —dice mi tío Yotuel—, acabaremos de una vez por todas con ese insufrible hechicero.

—Pensé que estaba prisionero con los demás —dice mi madre.

—No sabemos qué ha ocurrido o cómo salió, por lo que puede que haya alguien infiltrado. Deberemos tener cuidado.

—Dama Lyra observó energía oscura aquí —dice Flower—, aunque no la identificó. Tal vez deberíamos leer las mentes de aquellos que se queden.

—Lo haremos, si es que nos da tiempo —contesta Gala—. Preparaos, porque es posible que

ataquen pronto.

Nos retiramos hacia la salida, mientras vemos que los alumnos cargan con sus mochilas y maletas para marcharse. Un autobús los espera. Nos miran, asustados y puede que enfadados. Sí, nuestra responsabilidad en los hechos es accidental, pero es cierto. Si no existiéramos, no habría pasado esto.

Flower aprieta mi mano y vamos juntos hacia el comedor, donde habrá espacio suficiente para reagruparnos los que quedemos en la Academia.

Capítulo 12. Eterna

Mi hermana nos lanza contra la pared, golpeándonos con fuerza. Imaginaba que se daría cuenta, pero no tan pronto. Miro a Amy y Lucien y parecen estar bien, solo mareados. Mateo, que también ha bajado con nosotros, está inconsciente. Brigit lo mira como si fuese un gusano.

—¿Qué os habéis creído? ¿Quizá que no me daría cuenta de lo que pensabais hacer? Sin duda es idea tuya, hermanito. Se acabó. Ya tengo las cápsulas preparadas, así que ya está bien de estupideces. Vamos.

—¿Y si no queremos? —dice Amy. Brigit levanta su mano y Lucien sufre un invisible ahogamiento que lo está matando—. ¡Está bien! Iremos donde digas.

Ella sonríe y suelta al muchacho. Creo que está muy mal de la cabeza.

—No creas que estoy loca —me dice—, no te das cuenta de que esto es restaurar el orden de las cosas. Vamos, seguidme.

Se va, sin esperarnos, segura de que iremos tras ella. Recojo a Mateo, que sigue inconsciente. Cuando subimos al templete de nuevo, me indica que lo deje aquí o lo matará. Así que no me queda otro remedio. Lo deposito con cuidado sobre el suelo de piedra. Brigit saca sus bellas alas blancas y sale volando. Nosotros nos miramos y hacemos lo mismo.

Nos paramos delante de la casa mayor y ella entra, contenta por conseguir sus objetivos. La energía de Eterna apenas ha disminuido, aunque logramos crear una mancha, no es suficiente. Ella ha ganado y lo sabe.

Bajamos al laboratorio. Espero que no piense en que me acueste con Amy, porque no haré eso. Ella nos indica que nos sentemos y a Lucien lo envía a una esquina.

—Conociéndote, hermano, sé que no vas a yacer con ella, hace años quizá te hubiera convencido. Ella es bonita, pero ahora no sé de dónde te has sacado nuevos principios, así que me basta con vuestra sangre.

Escucho un leve suspiro de Lucien y Amy la mira duramente. Brigit prepara agujas y una bolsa para la sangre, como si fuera una donación humana.

Sin mediar palabra, nos pincha a ambos y luego se va hacia las cápsulas que están cerradas.

—El proceso es bastante rápido, la verdad. Creo que en poco rato tendré mis primeras doce ángeles. Veréis qué maravilloso es vivir aquí.

—No vamos a quedarnos a vivir en Eterna —exclamo.

—Solo un tiempo, no puedo sacar toda la sangre que quiera de vuestros cuerpos y de una vez, o si no os mataría. Necesito bastante para crear un grupo numeroso. Podéis vivir aquí. Tenéis todo lo que necesitáis.

—Eso no va a ocurrir —dice Amy furiosa—, nos soltarás cuando acabemos ahora.

Brigit se acerca con rapidez a la muchacha y la toma del cuello. Lucien se lanza contra ella y de un gesto sencillo, lo tira contra la pared. Otra vez.

—Podemos hacerlo fácil o difícil, eso depende de ti —dice soltándole el cuello. Amy se vuelve para ver a su chico, que parece magullado, pero vivo.

—Te juro que acabaré contigo —dice la chica, aunque solo consigue que Brigit se ría.

La miro, para que se calme y como Lucien se ha levantado y se ha puesto cerca de ella, parece aceptarlo. Habrá otro momento.

Por fin, saca la aguja. Casi nos ha robado un litro de nuestra sangre, es demasiado incluso

para nosotros. Pone la bolsa en un circuito y ambas sangres se juntan en un solo conducto que se dirige hacia cada una de las cápsulas. No me puedo creer que de la nada salga un ángel.

—Desde luego, tengo la esencia de Eterna en cada cápsula —dice, adivinando mis pensamientos—, nuestro padre lo hizo bien. En el interior hay una especie de masa vital que proviene del mismo sol que habéis intentado apagar. Unido a vuestra excepcional genética y a mi sangre que ya he incluido, nacerán mis pequeñas. Os podéis ir a descansar y comed algo porque mañana volveréis aquí. Os advierto, no hagáis ninguna tontería o Lucien y ese humano morirán. A ellos no los necesito para nada.

Me levanto, mareado y Lucien ayuda a Amy. Subimos las escaleras con debilidad. Lucien acaba poniéndose en el medio de ambos y nos apoyamos en él. Tardaremos un rato en recuperarnos, por muchos genes angélicos que tengamos.

Conseguimos llegar a la casa y Lucien nos da abundante agua y fruta que tomamos con hambre.

—Quedaos aquí, iré a ver cómo está Mateo.

Asentimos y nos echamos en el sofá. Amy está tan pálida que tiene los labios azulados. Espero que se recupere pronto.

—Siento que mi hermana esté tan loca.

—Las familias no son perfectas —suspira ella.

—No sé cómo saldremos de esta, sinceramente —comento con los ojos cerrados.

—Farid ha escapado, nos ayudará.

—Ya has visto qué poder tiene. Y si después crea una docena de ángeles, será imparable. Tal vez sea mejor que le dejemos hacer y quizá…

—Ella no nos dejará marchar, sobre todo si consigue crear lo que quiere. Nos quedaremos aquí y no volveremos a ver a nuestra familia.

Amy se recuesta en el sofá y yo cierro los ojos, derrotado. Ya no sé qué hacer o cómo pararla. Si mi padre hubiera consentido en venir, tal vez podría…

No sé cuánto rato ha pasado cuando aparece Lucien, llevando en brazos a Mateo, que está muy débil.

—Está mal —dice dejándolo con cuidado en una de las camas—, necesitaría un médico, o un milagro.

—Probemos algo —digo tomando una daga—, ábrele la camisa.

Rajo mi muñeca y dejo caer sangre sobre su pecho, que resbala a ambos lados. No parece funcionar. Pensé que quizá… pero es posible que yo esté demasiado débil.

Mateo sigue inconsciente y lo dejamos descansar. Lucien y Amy se abrazan en el sofá, yo salgo a la calle y me siento en el suelo. Si logro salir de esta, le diré a You que me gusta de verdad, quizá podamos intentar algo. Me apoyo en la pared de la casa abrumado por todo lo que está pasando, buscando una solución que quizá no exista. Puede que deba asumir que esto va a pasar.

Un ruido en la calle principal me sobresalta. ¿Ya las ha creado? Me levanto y camino hacia ella, todavía tambaleándome y veo a varios ángeles con alas negras recogerlas y mirar alrededor. Uno de ellos las tiene blancas y, al girarse, reconozco al padre de You.

—Aquí —digo sin gritar demasiado. Él se vuelve y rápidamente empiezan a caminar hacia nosotros.

—Estáis bien —dice Ángel aliviado al ver a su hija salir de la casa. Se dan un gran abrazo y los insto para que entren en el interior.

—Papá, ¿cómo lo habéis conseguido?

—Gracias a Farid, a tus primos y a tus hermanos.

Los miro con tristeza, a pesar de las alas, ninguno tendrá el poder suficiente para acabar con Brigit.

—Escuchad, mi hermana es realmente poderosa, como si tratásemos directamente con el Creador.

—Mi tío Farid es como un Mayor —asegura Amy, aunque todavía no lo he visto en acción.

—Debemos pensar un plan antes de atacar, quizá distraerla y destruir las cápsulas —digo, explicándoles qué va a hacer con ellas.

—Eso le enfadaría mucho —dice Lucien preocupado.

—Si se enfada, puede que cometa alguna tontería —contesta Dariel.

—O que nos fulmine —digo—. Hay que pensarlo bien.

—Quizá si intentamos debilitar el sol de nuevo, se distraiga y la saquemos del laboratorio —sugiere Amy.

—Sí, podría funcionar. Podemos ir tú y yo para que no le haga nada a Lucien y él puede conducirles al laboratorio, donde destruirían las cápsulas.

—Presentaremos batalla —dice Ángel decidido—, a cualquier costo.

—No, papá, ella es demasiado poderosa. Debemos debilitarla primero.

—¿Y qué supondrá destruir ese sol? —pregunta mi tío Dariel.

—Todos nos debilitaremos —contesto—, nuestra parte angelical, al menos. Ella también y más que nosotros.

—Entonces, tú, como su hermano, también lo harás —dice Lucien. Me encojo de hombros.

—Es necesario. No destruiremos todo el sol de energía, solo lo suficiente para debilitarla.

—Vamos entonces —dice Ángel. Ellos van armados con espadas angélicas y un pequeño rayo de esperanza parece deslizarse por mi mente.

Nosotros iremos antes, para que a ella le dé tiempo de acudir de nuevo al templete y en un rato, saldrán ellos. Lucien y Amy se despiden con un abrazo y un beso conmovedor.

Salimos volando hacia el templete y llegamos bastante rápido. De nuevo debemos utilizar nuestros dones para abrirlo y entramos en la cámara.

—¿Preparada?

Ella asiente y nos tomamos de la mano, extendiendo la otra hacia el sol, que recibe el impacto de nuestra energía y se empieza a oscurecer, muy levemente.

Pronto, escuchamos un ruido arriba. Redoblamos nuestros esfuerzos, hasta que sentimos el empuje que nos lanza contra la pared. Siento, que, de alguna forma, ese empuje ha sido menor, por lo que, sin poder evitarlo, sonrío.

Capítulo 13. Batalla en la Academia. Esther

Se han quedado dos profesores y cuatro alumnos. Los demás, han huido y los entiendo, en parte. A mí me gustaría desaparecer. Nunca he sido tan valiente o decidida como mis primas. ¿Miedo a volar? Una bruja de aire que podría hacerlo…lo tiene. Lyan me mira con ansia, como si quisiera decirme algo y como tía Carmen, que ha tomado el mando, ha repartido las tareas, accedo.

Preparo dos cafés y los llevo a la mesa de Lyan. Flower se levanta y va hacia Lucas. Me alegro de que ellos dos se hayan reconciliado, supongo. Ella también es una chica complicada.

—Gracias por el café, lo necesitaba —dice Lyan y me siento frente a él—, y gracias por hablar conmigo.

—Ver a mi primo y a tu hermana reconciliarse, después de lo que han pasado…

—Lo entiendo. Me gustas de verdad, Esther. Entiendo que tengas tus dudas.

—Han pasado tantas cosas y he tenido diferentes sentimientos hacia ti que ya no sé ni lo que quiero.

Pone la mano sobre la mía y siento esa pequeña corriente que me recorre.

—Tómate el tiempo que necesites. Solo quiero que sepas que, pase lo que pase, yo seguiré esperándote. Y si al final decides que no deseas estar conmigo, lo aceptaré. Solo dímelo.

—Lo siento, Lyan. Soy incapaz de tomar una decisión ahora mismo. Pensé que lo tenía claro, pero las dudas me invadieron y ahora estoy tan confusa… —Desvío la mirada porque sus ojos podrían convencerme.

—Vale, tranquila —dice él—. Cada uno tiene un tiempo y no es malo.

—Voy a vigilar —digo levantándome y llevando la taza al carrito de usados. Me alejo del comedor, porque si sigo ahí, acabaré diciendo que sí y… ¿es lo que deseo? ¿Lo quiero de verdad? Odio ser tan indecisa. Mis primas actúan siempre siguiendo sus impulsos…. O su corazón, no sé.

Bajo el pasillo que da a la cueva. Quiero comprobar que todo está cerrado. Camino por la arena. Todo parece tranquilo. ¿Cómo le irá a papá y a los demás? ¿Y si cuando vuelven han pasado meses y los oscuros nos han derrotado? Una lágrima se desliza y me siento en una roca, llorando amargamente. ¿Qué haría sin mi familia?

Escucho un ruido y veo una mujer bastante mayor que se acerca despacio por el lago. No sé quién es, pero no debería estar allí. Ella me mira sorprendida y aunque no la reconozco, no me da buena impresión. Me levanto y salgo corriendo. Escucho pasos apresurados en la entrada de la cueva y me giro para ver dos tipos con uniforme oscuro. ¡Están aquí! ¡Tengo que avisar a todos!

Me toman ventaja y corro por el pasillo, me van a alcanzar, así que me vuelvo y llamo a mi aire para impulsarlos hacia atrás, como en la otra batalla. Ellos caen, aunque se levantan rápido y me lanzan fuego, pero ya he tomado ventaja y llego a la puerta de la academia, la cierro y la atranco con el cerrojo de madera, aunque sé que, con fuego no aguantará más.

—¡Ayuda! ¡Vienen los oscuros! —grito desesperada.

Mi tío Yotuel se acerca corriendo y pone el otro cerrojo que aguantará más. Me mira y me toma de los hombros.

—¿Estás bien? —Asiento asustada—. Menos mal que has podido avisarnos, o nos hubieran pillado por sorpresa.

Todos han acudido y mi tía Carmen empieza a dirigirlos. No hay otra entrada que sepamos, excepto la de la cueva y la principal, así que nos dividimos en las dos zonas. Mi corazón va a cien por hora y me apoyo en una pared, todavía recuperándome.

—¿Qué ha pasado? —dice Lyan asustado por mí. Le cuento—. ¡Qué pasada! ¡Has sido muy valiente!

—Oh, bueno, yo… —Caigo en que tiene razón. Me he enfrentado a dos oscuros, yo sola. Creo que he recuperado la valentía que tuve en la otra lucha que tuvimos. Sonrío más contenta —, gracias, Lyan.

—Aunque la próxima vez quizá no deberías ir sola a sitios peligrosos, sobre todo cuando va a suceder una batalla —comenta sonriendo. Le devuelvo la sonrisa.

—Tienes razón. Necesitaba pensar, pero lo mismo podría haberlo hecho en mi habitación.

—Lo bueno es que nos has podido avisar y mira, tu tía Gala está poniendo protecciones mágicas con tu madre en la puerta. Un lugar menos por donde nos pueden atacar. Debes de sentirte orgullosa.

—No es para tanto. Lo que no entiendo es por qué no estaba protegido.

Él me mira y asiente. Es posible que haya alguien todavía que nos está traicionando. Mis primos me dan un toque y voy hacia ellos, dejando a Lyan allí.

Sara nos mira y los cuatro hacemos corrillo.

—¿Quién ha dejado entrar a esos oscuros? —pregunta You—. Hicimos un ritual de protección en la cueva y alguien lo ha eliminado.

—Alguien que todavía está aquí —dice Lucas serio—. Deberíamos encontrarlo antes de que nos vuelva a traicionar.

—Vamos al laboratorio y hagamos un ritual de búsqueda y marcación —dice Sara con el rostro decidido—, he visto algo en la biblioteca que nos podría servir. Es un hechizo para detectar las personas que cometen malas acciones, por decirlo de alguna forma.

—Eso podría tener un fallo —comento pensativa—, ¿y si la persona que lo ha hecho no piensa que es una mala acción? ¿Y si hay otras que consideran que han hecho algo mal?

—Es un riesgo a correr —contesta You—, estoy harta ya de esto. Van a atacarnos y si tenemos alguien que los ayuda desde dentro, nos va a perjudicar.

—Está bien, vamos —dice Lucas y yo asiento. Es posible que sea mejor hacerlo que no hacerlo.

Bajamos al laboratorio con la mirada de nuestras madres que imaginan que tramamos algo, pero confían en nosotros lo suficiente para no decirnos nada.

Sara ha ido primero a la biblioteca y ha sacado el libro de referencia. Es un tratado sobre justicia mágica. Está claro que esos temas le gustan mucho. Preparamos los ingredientes del aerosol. Debemos lanzarlo a las personas y en caso de que se sientan culpables de algún hecho, su aura se oscurecerá.

—¿Qué ingredientes son? —digo preparada para buscarlos. Sara frunce el ceño cuando los lee.

—No sé si los tendremos. Es un tratado muy antiguo y… ¿lágrimas de banshee? ¿Acaso existen?

—Haz una lista —dice impaciente You—, y buscaremos. Algunos de estos frascos tienen cientos de años.

—A ver, apuntad. Lágrimas de banshee para detectar la culpa y el remordimiento, una gota. Esencia de sombra nocturna, extraída de las sombras más oscuras durante la luna nueva… ¡esto es imposible!

—Sigue, por favor —dice Lucas tomando nota.

—Polvo de carbón encantado, para revelar la oscuridad interior de una persona. Pétalos de rosa negra, que absorben la energía negativa del entorno y amplían el efecto oscurecedor del

aerosol. Pluma de cuerpo, mira eso es más fácil. Sirve para revelar verdades ocultas y finalmente, agua de manantial lunar, que solo se recoge en lugares donde brota el agua en luna llena. Sirve para potenciar los efectos de los otros ingredientes —Sara deja el libro en la mesa y nos mira—. Esto es imposible. No había leído los…

—He encontrado esencia de sombra nocturna —dice You sacando un frasquito con polvos negros. Nos animamos y aunque parezca increíble, conseguimos todos los materiales al cabo de un rato. Estamos emocionados.

—¿Cómo sigue? —dice You.

—Tenemos que prepararlo en un caldero al fuego, en este orden. Primero las lágrimas con la esencia de sombra nocturna y cuando burbujee, echar el carbón, luego los pétalos de rosa, uno a uno, pronunciando este conjuro «Tenebris revelare, veritas emergere, aura obscurare», pone el significado. Es, «Revelar la oscuridad, emerger la verdad, oscurecer el aura» y luego hay que echar la pluma del cuervo y el agua de manantial removiendo en sentido contrario a las agujas del reloj. Se echa en el aerosol y luego se rocía sobre la persona. El cambio de aura es instantáneo.

—Vamos a ello —dice Lucas.

Procedemos con mucho cuidado. Cuando haces un ritual mágico, debes estar muy atento a todos los ingredientes, a la forma, el orden de echarlos o incluso el movimiento para mezclarlos. Conseguimos cantidad suficiente para llenar un frasco de aerosol. El líquido es grisáceo oscuro. Con mucho cuidado, lo metemos dentro y cerramos el frasco.

—¿Funcionará? —pregunto.

—Yo me siento muy culpable por todo lo que ha pasado —dice You—, probad en mí.

Lucas asiente y le echa sobre la cabeza. Su aura se vuelve ligeramente gris, pero no negra. Nos echamos unos a otros y comprobamos que sí, que todos tenemos un grado de culpabilidad sobre lo que sea.

—Pero no son negras. Yo empezaría por la gente fuera de la familia, los profesores, los alumnos, todos ellos.

—¿Más traiciones? —digo dolida—. La subdirectora Parker y el entrenador se aliaron con los oscuros. ¿Es que todos nos van a vender?

—Yo creo que lo que tienen es miedo —dice Lucas conciliador—, miedo a lo que suponemos. Somos… el motivo por el que muchos han luchado.

—Esa no es una razón para traicionar a todas las brujas —dice You enfadada—. Acabemos con esto.

Subimos con el aerosol en la mano y nos dirigimos al comedor, donde Sara saca sus bolas de fuego, haciendo que los profesores y los alumnos se queden arrinconados.

—No os vamos a hacer nada, pero hay un traidor entre nosotros —dice Lucas rociándoles. El resultado es que es gris, como el nuestro. Sara apaga su fuego y les pedimos disculpas.

—Solo queda la familia y… los hermanos —dice Sara mirándome y luego echando la vista a Lucas.

—Sé que no se han portado bien —contesta mi primo—, pero esta vez confío en ella. ¿Y tú, confías en Lyan?

—Yo diría que sí —empiezo—, pero me quedaré más tranquila si todos pasamos por el ritual.

—¿Incluso nuestros padres?

—Todos —dice You.

Con gran pena, nos dirigimos a la biblioteca, donde se encuentra toda la familia reunida. Sin

mediar palabra, mi prima You rocía a Lyan y Flower, que tosen. Su aura se vuelve bastante oscura, aunque no es negra del todo. Sin embargo, es posible que ellos hayan participado en algo. Mi prima pasa por su madre, la mía y los tíos, y sus auras son de varios tipos de grises. ¿Quién no se siente culpable con todo lo que está pasando?

—¿Qué hacéis? —pregunta Gala preocupada—, ¿Qué ritual es este?

—Tía, solo faltáis vosotras dos —dice Sara con el rostro serio.

—¿Estáis mal de la cabeza? —protesta mi tía. Pero mi prima es más rápida y echa el ritual sobre ella y su pareja. Y sí, ahí está el aura oscura, realmente oscura, de pura culpabilidad.

Capítulo 14. Lucha en Eterna

Una fuerza nos absorbe a Clarence y a mí hacia el exterior, y aterrizamos sobre el cuidado césped con un fuerte golpe.

—¿Qué estáis haciendo? ¿Qué os dije? ¿Es que queréis destruir Eterna?

Amy se levanta, tambaleándose y la ayudo, poniéndome delante de ella. Imagino que no le hará nada, pero por si acaso.

—Brigit, desiste ya de tus planes, estás muy equivocada y crear nuevos ángeles no va a arreglar nada. Si nuestro padre decide subir, no estará muy contento. Él destruyó todo…

—Técnicamente, fui yo su mano ejecutora. Y lo volveré a ser si seguís intentando destruir Eterna. Puedo dejaros inconscientes y sacarlos la sangre. Puedo acabar con aquellos a los que amáis o incluso borrar vuestra memoria. No lo he hecho para que os deis cuenta de que mis intenciones no son malas, pero si probáis mi paciencia, quizá deba cambiar de actitud.

—Está bien. En el caso de que te creyésemos, ¿liberarías a Lucien? A él no lo necesitas —dice Amy. Comprendo su inteligente forma de entretenerla.

—Si prometes no volver a resistirte, le dejaría marchar. Incluso podría trasladar a ese humano a la Tierra.

—Está bien, no volveré a resistirme si…

Un enorme ruido hace que nos mire de forma terrible y salga disparada hacia la casa. Puede que mi padre y los demás hayan conseguido hacer algo en las cápsulas, así que desplegamos las alas y volamos preocupados.

Capítulo 15. Empieza. Esther

—¿Qué habéis hecho? —dice Gala tosiendo. Pero nadie la mira a ella, aunque tenga el aura gris como las otras. Su compañera, su pareja desde hace más de veinte años, está rodeada de un aura negra como el carbón del ingrediente mágico. Sara prepara sus bolas de fuego.

—No hace falta —dice Yung pesarosa dirigiéndose a Gala—. Lo siento, mi amor. Pensé que era lo mejor para todos y ellos prometieron no dañar a nadie.

—No comprendo…. —empieza Gala.

Yotuel toma a Yung y la atamos con la cuerda mágicamente sellada que hemos creado en el laboratorio, por si acaso, pero ninguno esperábamos esto. Incluso me hubiera creído que Lyan o Flower estaban detrás de todo esto, ¿pero mi tía Yung?, ella nos conoce desde pequeños.

—Quiero saber por qué —dice Gala rota, aguantando las lágrimas.

—Porque todo se va a la mierda, mi cielo. El consejo está dividido, quieren cerrar la academia, dicen que es peligroso educar a las brujas, que tengan poderes, tienen miedo a que nos vuelvan a fulminar, sobre todo desde que sabemos lo que Brigit está haciendo allá arriba. Solo quiero mantenerte a salvo y a todos los jóvenes. Si conseguíamos atar sus poderes, tal vez nadie nos volvería a atacar.

—¿No comprendes que los oscuros solo quieren nuestra sangre? —dice You furiosa.

—Prometieron no tomarla. Son los expulsados los que la quieren, no los brujos. Ellos, como nosotras, solo queremos vivir en paz con nuestros dones… los que nos quedan.

—¿Y has hablado con Mathis? —dice Carmen—, porque él quería a toda costa desangrarlas y convertirse en algo que jamás podrá ser. ¡Cómo has estado tan ciega, Yung! ¡Eres de la familia!

—Yotuel, por favor, enciérrala en el sótano, lejos de las celdas de los otros oscuros —dice Gala sin mirarla a la cara. Se va hacia su despacho y mi madre la sigue, ella es perfecta para dar consuelo y alivio.

Mi tío, acompañado de mi tía Carmen, desaparecen en las escaleras del sótano con ella, que no se ha resistido. Nos miramos con mucha tristeza. Lucas me abraza y Sara y You se unen a nuestro grupo.

—Somos fuertes, somos brujas… y brujo —dice Sara con media sonrisa—, que esto no nos hunda.

Limpio las lágrimas que caen sin control por mi rostro y Lucas me abraza todavía más fuerte.

—¿Qué hacemos ahora? —dice Lucas a su madre, que está tan trastornada como el resto.

—Debemos organizarnos. No sabemos si habrá quitado las protecciones de la puerta principal, así que lo primero, eso.

Corremos hacia la puerta, cuando de una explosión, nos echa para atrás y se abre sin barreras. Mathis está delante, con fuego en sus manos y detrás de él, unos veinte brujos. Claramente están en mayoría.

—Hola a todos —dice él sonriendo y entrando en el vestíbulo—. Ya estamos aquí. La pregunta es ¿os vais a rendir o vais a morir? Nosotros no querríamos acabar con vosotros, especialmente con vuestros hijos, pero si es preciso…

Los brujos oscuros y algún expulsado se extienden por el interior, mientras nosotros damos un paso hacia atrás. Carmen y Yotuel acaban de subir y se ponen delante de todos. Admiro mucho a mis tíos, son valientes y luchadores. Gala y mi madre salen de la biblioteca y mi tía se adelanta y se pone al lado de Carmen.

—La traidora está detenida y vosotros no vais a conseguir nada de esta academia, ni vais a extraer la sangre a mis sobrinos. Estáis totalmente equivocados y solo conseguiréis que acaben fulminándonos a todos.

—Cuando subamos a Eterna, acabaremos con esa mujer.

—Encima de malos, tontos. ¿No sabéis lo que es un creador? —dice Yotuel—, tiene más poderes que cien ángeles y nadie es capaz de derrotarlo.

You se encoge y le da la mano a su madre. Imagino que piensan en los que están allá arriba.

—Según hemos sabido es híbrida, hija de humana. No será tan poderosa.

—Es capaz de secuestrar a gente desde allá —dice You—, y si no han vuelto es porque están prisioneros. ¿Qué crees que hará cuando se entere de que algunos expulsados vuelven a tener alas? No lo pensará. Os fulminará.

Ella acaba mirando a los expulsados que titubean. Mathis se vuelve hacia ellos y tira una bola de fuego al que considera más débil, supongo. Lucas me abraza y el tipo, gritando, se está consumiendo, hasta que mi tía Marina lanza un enorme flujo de agua sobre él y, aunque lo apaga, el tipo está muerto.

—Vuestra debilidad es la compasión —dice Mathis sacando una daga de su cinturón.

—Te equivocas —contesta Marina—, ser compasivo es lo que nos da fuerza. Y no os vais a llevar a nuestros hijos.

—Eso está por ver. Y si fueseis más inteligentes, os rendiríais. Sabemos que los que faltan están allá arriba y que no van a volver. Sois menos que nosotros. Sé inteligente, bruja. ¿O quieres arriesgar la vida de los demás?

—No nos vamos a rendir —dice Carmen—, así que ven si te atreves.

Mathis sonríe y la mayoría de los oscuros sacan sus bolas de fuego, así que You y mi tía tendrán que esmerarse. El primer oscuro lanza una de ellas hacia Marina y Estela, por acto reflejo, la desvía y se estrella contra la pared. La lucha comienza y no sé ni dónde mirar.

Lucas se despega de mí y lanza arena sobre varios de los oscuros que estaban en la puerta, tirándolos hacia atrás. Las bolas de fuego empiezan a volar y mi instinto se pone en marcha, desvío las que puedo y lanzo un huracán contra dos tipos que se dirigen hacia mis primos. You me mira y me guiña el ojo.

Ella saca su poder de agua que acaba sacando a dos tíos más por la puerta, dejándolos medio ahogados. Parece que podríamos tener las de ganar, pero aparecen dos hombres de alas negras. Ellos lanzan un rayo fulminador que va directamente hacia mi tío Yotuel, pero algo extraño pasa. Una barrera invisible se lo impide. Me vuelvo, asombrada hacia el origen y veo que Flower y Lyan están unidos por su mano y ella tiene el brazo extendido.

Sara aprovecha la distracción y lanza fuego hacia los dos, produciéndoles quemaduras en las alas y en la ropa, por lo que se retiran de momento.

Miro a Lyan sorprendida y él se encoge de hombros. Sigue habiendo más ataques así que redoblamos nuestros esfuerzos. Lucas ha enterrado a otro de los tipos hasta la cabeza y Sara solidifica con fuego la arena, cristalizándola. Parece que están retrocediendo, pero entonces, los que teníamos prisioneros en la zona inferior del castillo consiguen salir y nos rodean. Uno de ellos lanza una bola de fuego inmensa contra Flower y Lyan, y aunque se protegen, el impulso es tal que los lanza contra la pared. Eso me hace volverme loca y levanto un huracán que los echa para atrás. Lucas se ha acercado a ellos y se ha puesto delante. Me extiende la mano y se la tomo. Sara y You vienen corriendo hacia nosotros y se unen de la mano. No sé por qué estamos haciendo esto, pero sentimos que debemos hacerlo. La energía de los cuatro nos recorre y nos elevamos del suelo. Nos miramos y vemos que tenemos los ojos en blanco, pero seguimos siendo

nosotros. El aire está espeso alrededor y conseguimos girarnos hacia los oscuros, que están arrinconados. Nuestra familia se ha puesto detrás de nosotros. Y, entonces, ocurre.

Capítulo 16. Eterna. Amy

Volamos a toda velocidad y, aun así, no logramos alcanzarla. Es como un rayo de luz desplazándose por el cielo. ¿En qué momento pensamos que podríamos derrotarla? Clarence me adelanta, sus alas de renacido son más grandes y llegamos a la casa, parte de la pared está derruida y sale humo blanco de allá.

Entramos corriendo y vamos hacia el sótano, donde Brigit ha arrinconado a los atacantes. Farid está junto a mi padre, en primera fila y detrás, Zach, Dariel y Lucien. Brigit se vuelve hacia nosotros cuando entramos y nos mira con odio. Tiene las manos extendidas y un orbe de luz en cada una de ellas. Mi padre ha puesto el brazo extendido para que ninguno se mueva. Debe de saber qué es y su rostro indica preocupación. Me mira y sé que quiere que esté quieta, así que tomo a Clarence del brazo.

—Así que queríais distraerme, pero os ha salido mal.

Su carcajada desquiciada me da un escalofrío, y al girar la vista, veo salir a diez o doce chicas adolescentes de sus cápsulas. La mayoría tienen el cabello oscuro y esos ojos azules que reconozco cuando me miro al espejo. Ellas están confusas y nos miran. Llevan una leve túnica que tapa su cuerpo y se ven como niñas perdidas.

Sin poder evitarlo, me acerco a ellas con rapidez y abro mis brazos, para protegerlas. Ellas se refugian en mí, se agrupan, muertas de miedo.

—Hijas mías… —digo de forma instantánea.

—¡No! —dice Brigit—, ellas son mías. Mías para siempre. Os ordeno que matéis a todos nuestros enemigos.

Una de ellas, la primera que me ha abrazado, me mira confusa. Acaricio su rostro.

—¿Qué sientes?

—Que eres mi madre —dice dándome la mano—. Ella no lo es.

Mira hacia Clarence y le sonríe. Él se acerca a las niñas. No parecen tener más de catorce o quince años.

—No tengáis miedo —dice él—. Os protegeremos.

Los orbes han desaparecido de las manos de Brigit y se acerca a nosotros furiosa. Nos ponemos delante de las niñas, con instinto de protección y ella se para.

—Son mías —dice desesperada—, y como habéis decidido protegerlas, os quedaréis aquí para siempre.

—De eso nada —dice mi padre adelantándose—, para ya con esto, Brigit. No te va a conducir a nada.

Ella se gira hacia mi padre y saca un orbe. Creo que lo va a fulminar. Lanzo los brazos para detenerla, pero ella ya lo ha tirado y va directo a él. Una corriente de aire y una explosión de luz nos deslumbra a todos.

—¡No! —grito asustada porque han fulminado a mi padre.

Comenzamos a ver un poco más. Las niñas se han acurrucado en el fondo, Clarence las ha protegido con sus alas y yo consigo dar un paso, aunque sigo sin ver demasiado. Me tropiezo con un cuerpo y me caigo, hasta que alguien me levanta. Su olor es familiar.

—¿Papá?

—Sí, cariño. Él nos ha salvado.

Consigo empezar a ver algo más y veo un hombre de edad avanzada mirando con pena hacia Brigit, que está en el suelo con un gran agujero en el pecho. Una mujer madura lo acompaña. Mi

padre me abraza con fuerza. El hombre, que imagino que será el Creador, emite una luz por su mano y Brigit desaparece. Clarence, que ya está a nuestro lado, lo mira asombrado.

—Has venido —acierta a decir.

—Sí, hijo. Me temo que tu hermana estaba trastornada.

Nos mira a todos con gran pesar en su mirada. La mujer lo toma del brazo y salen del laboratorio.

—Salgamos de aquí.

—¿Y ellas? Son… recién nacidas —digo.

—Ellas también —contesta Clarence y les da la mano a dos de ellas. Las demás se agrupan de cuatro en cuatro y nos siguen. Lucien me abraza con tanta fuerza que casi me corta la respiración.

Cuando salimos al vestíbulo, han aparecido unos cómodos sillones y una mesa donde hay fruta fresca. Las niñas pueden tener hambre.

—Podéis comer —dice Clarence y ellas se acercan con timidez, mirándonos a todos con curiosidad.

El Creador se sienta, abatido y la mujer se coloca a su lado. Mi padre se arrodilla delante y él pone la mano sobre su cabeza.

—Eras uno de mis mejores ángeles, el más noble y bueno, y pensé que… en fin, no me pareció justo perderte por una humana. Con el tiempo me fui volviendo miserable, lo reconozco. Levántate, hijo mío.

Mi padre se pone de pie y el Creador nos invita a sentarnos en los sillones. Las niñas siguen alimentándose, pero no nos pierden de vista ni a Clarence ni a mí. Y sí, han nacido doce niñas.

—Samara me ha convencido de venir, todo se lo debemos a ella. Siento mucho haber acabado con tu hermana, hijo mío, y siento haberte expulsado y todo lo que te he hecho sufrir.

Clarence se encoge de hombros y no dice nada.

—No estamos de acuerdo en asesinar a nadie —dice Samara—, pero crear de nuevo una Eterna no estaba en los planes. Al menos, no como antes. Pero que estas pequeñas hayan nacido a pesar de todo nos ha conmovido el corazón.

—No les haréis daño —digo enfadada.

—No, no lo haremos —contesta el Creador paciente—, pero no podrán salir de aquí.

—Eso no es justo —contesta mi padre muy respetuoso—, son chicas jóvenes y merecen una vida normal.

—Ellas no son normales —dice el Creador—, tienen alas, tendrán poderes y ¿volvemos a empezar? ¿Quieres que se emparejen con humanos y haya personas con dones que no saben manejar?

—Creo que mis hijos y mis sobrinos han sido capaces, por muy potentes que los tengan. ¿Qué hay de malo poseer esos poderes que beneficien a la humanidad?

—Porque no todos querrán hacerlo bien, Ángel —dice Samara.

—Sé que es difícil —digo sin pensar—, pero yo las cuidaré, con ayuda de mi familia.

—¿Te comprometerías a ello? ¿Incluso aunque tuvieras que quedarte aquí? —pregunta el Creador.

Miro a Lucien y luego a mi padre, que no dicen nada. Me dan total libertad.

—Incluso así —digo convencida. Sé qué supone, pero ellas son seres indefensos, que ahora me están mirando con adoración.

—Podrían vivir en la Tierra, padre —dice Clarence—, estudiarían, se formarían. Es justamente tenernos aquí aislados lo que estropeó todo. Así sí que empezaría de nuevo todo.

Sabes que el tiempo pasa distinto aquí, ¿serías capaz de separar a Amy de su familia?

El Creador me mira y luego a mi padre que está tenso, sentado cerca de él. Luego, se levanta e indica a Samara que lo acompañen. Salen a la calle.

—Amy, no puedes quedarte aquí —dice mi padre preocupado—, ¿y mamá? ¿Y tus hermanos y primas?

—Lo sé, papá, pero no puedo abandonarlas —digo mirando a las jóvenes que han dejado de comer y están asustadas, abrazadas entre ellas.

—Tal vez haya otra solución —dice Farid y sale del edificio. Nos quedamos mirando, ¿va a atacarlos? No podrá.

Mi padre se levanta y Clarence lo para.

—Creo que solo va a hablar.

—Sabes que tío Farid es un excelente diplomático —digo abrazando a mi padre. No quiero que, de ninguna manera, se enfrente con alguien que aunque le pesase, podría fulminarlo. Él besa mi frente y mira a las niñas.

—No pensé ser abuelo tan pronto —dice sonriéndoles. Alguna sonríe tímidamente. Han conectado con él de forma inmediata. Y es que mi padre es un ser de luz. No digo que sea perfecto, pero es bueno de verdad.

El Creador entra, seguido de Samara y Farid que tiene una leve sonrisa en el rostro. Procuro no soltar un suspiro de alivio, creo que son buenas noticias.

—Farid en un ser muy especial y me ha propuesto un trato que creo que será conveniente para todos. Yo no deseo quedarme aquí, quiero que estos años sean los últimos. Estoy muy cansado y Samara piensa igual. Nos vamos para siempre, pero no podemos dejar Eterna desprotegida. Así que él se ha ofrecido para quedarse aquí.

—¡No, tío Farid! —exclamo sin pensar, aunque él sonríe feliz.

—En cuanto a los progenitores, entiendo que tenéis una vida en la Tierra y no os obligaré a quedaros para siempre, pero… debéis visitarlas a menudo.

—Padre, sabes que el tiempo de la Tierra es diferente al de Eterna.

—Por el portal habitual, sí, pero por la puerta… trasera, por el paso del volcán no ocurre así. La construimos en caso de emergencia —dice el Creador—. Y Farid me ha convencido que, cuando maduren un poco, tal vez podrían bajar a la Tierra. No sé en qué acabará, ni si será bueno, pero ahora será vuestra responsabilidad. Yo no lo veré.

—Padre…

—Hijo mío, lo hice mal contigo, sé un buen padre para estas niñas.

El Creador coge del brazo a Samara y sale por la puerta.

—¿Así y ya está? —exclama Lucien.

Corro a abrazarle y él me besa con alivio. Farid se acerca a las muchachas que nos miran confusas.

Zach está silencioso y se acerca a Ángel.

—Cuando volvamos allá abajo, querré deshacerme de las alas. Quiero una vida normal con Sara.

—Eso tiene arreglo, tranquilo. Ahora, debemos irnos de aquí —dice mi padre.

Me levanto y las niñas me rodean, algunas me abrazan.

—De momento, me quedaré un tiempo —digo—, ellas me necesitan.

—Yo también —dice Lucien, no esperaba menos. Clarence titubea.

—Puedes subir a visitarnos —le digo—, imagino que querrás ver a mi hermana. Yo cuidaré de… nuestras hijas —sonrío—. Es extraño.

—Lo sé —dice Clarence. Mira a mi padre y él asiente.

—De acuerdo, quedaros un tiempo, pero bajad a vernos. No queremos perderos —dice mientras lo abrazo.

—¿Os vais a desprender de las alas? —pregunta Lucien.

—Yo sí —dice Zach sin dudar.

—Yo las conservaré un tiempo por si acaso me necesitas —dice mi padre y Clarence asiente.

—Tengo que ver a las niñas —contesta sonriendo—, pero creo que debemos educarlas para que puedan bajar a la Tierra en su día y entonces, vivir todos allí. Tal vez hasta quieran desprenderse de las alas y tener una vida normal. Poco a poco.

—Dale un abrazo a mamá y dile que en poco tiempo bajaré, te lo prometo.

Escuchamos un ruido fuera y Mateo entra, conmocionado. Farid va a ayudarle y lo deja en uno de los sillones. Él mira a las niñas con curiosidad y luego a nosotros. Mi padre le hace un resumen rápido y asiente, pensativo.

—¿Quieres que intentemos darte sangre nosotros? —digo mirando a Clarence—, tal vez podamos hacer que te crezcan alas y salir de aquí.

—¿Y a dónde iría? Llevo viviendo aquí como humano mucho tiempo y no se está mal. Si os parece bien, de momento me quedo. Tal vez necesitéis a alguien que atienda el huerto y procure alimentos.

—¿Estás seguro? —pregunta mi padre. Él asiente y se dan un abrazo.

—Vamos a formar una bonita familia aquí —dice Farid sonriendo. Las niñas aplauden, aunque creo que no se enteran de mucho. Supongo que es porque se han dado cuenta de que no las vamos a abandonar.

Nos despedimos de mi padre, de Zach y de Clarence. Él se irá un tiempo, pero volverá. Va a ser muy extraño vivir aquí y, sin embargo, es como si fuera mi destino.

Capítulo 17. Londres. Esther

La corriente nos atraviesa y una nube de relámpagos azules se forma sobre nuestras cabezas. Nuestro cabello está alborotado y estamos tan unidos por las manos que ninguna fuerza sobrehumana podría despegarnos.

La conciencia de You nos insta a atacarlos, a fulminarlos, pero Lucas y yo no queremos cometer un asesinato.

«¿Y si les quitamos todos sus dones? Serían inofensivos», dice Sara en nuestra mente. En eso sí estamos de acuerdo.

Diferentes relámpagos salen de nosotros y atraviesan el pecho de los oscuros, incluso de los expulsados, que caen al suelo. Mi madre grita, no sé si por miedo. Poco a poco, vamos bajando al suelo, nuestros ojos vuelven a ser normales y conseguimos soltarnos.

Mi tía Carmen está con la boca abierta, sin dejar de mirarnos, al igual que el resto.

—¿Los habéis matado? —pregunta mi madre asustada.

—No, solo los dejamos sin poderes —contesto tranquilizándola. Ella va uno por uno tomándoles el pulso y respira aliviada.

Los padres de Sara la abrazan, al igual que mi tía Marina y mi madre. Los oscuros empiezan a recuperarse y por mucho que intentan sacar sus bolas de fuego, no lo consiguen. Están furiosos y no sé, tal vez You tuviera razón. Ellos pueden ser peligrosos con y sin dones.

Mi tío Yotuel saca una de esas bolas de fuego que tiene y que, aunque no puede hacerlo a menudo, es capaz de generar y arrincona a todos los oscuros.

—Tenéis dos opciones, que os dejemos encerrados de por vida o que juréis no dañar a nadie. Un juramento mágico, por supuesto, no somos estúpidos. ¿Qué elegís?

La mayoría de ellos se acercan, temblorosos y se ponen de rodillas ante nosotros. Gala corre a buscar algo de la biblioteca y trae un antiguo tratado de magia. Mathis está en un rincón, con el rostro descompuesto, furioso y derrotado. Al final, acaba levantándose y se acerca, aunque no se pone de rodillas.

Gala hace pasar uno a uno a todos los oscuros y pronuncian un juramento por el que se comprometen a no dañar a nadie, mágico o no. Mathis nos observa con desprecio, pero tiene más aprecio a su vida y lo hace.

—¡Marchaos y no volváis! —exclama mi madre con más furia de lo que suele tener.

Se recogen unos a otros y caminan hacia las camionetas donde han llegado. Una figura solitaria nos observa a lo lejos.

—Sabine —dice Gala sorprendida. La mujer se sube a uno de los vehículos y se marchan.

—¿Dará problemas? Ella sigue teniendo sus dones —pregunta Sara.

—Ella se está muriendo —dice Flower acercándose—, no durará más de una semana.

—¿Y qué habéis sacado vosotros de vuestras manos? —pregunto mirando a los dos hermanos.

—Al igual que vosotros, descendemos de un creador, y no tenemos unos dones tan chulos como los vuestros —dice Lyan sonriendo—, pero no estamos mal.

Creo que tenemos que hablar, pero no hoy. Le sonrío y miro hacia el exterior. Está anocheciendo y salimos a mirar a las estrellas. Mi madre me abraza y sé que ambas pensamos en los que están en Eterna.

Durante un buen rato, hasta que el frío nos lo impide, nos quedamos esperando. Ya casi son las once de la noche cuando nos sentamos en el comedor. Algunos se han ido a descansar, Gala

ha bajado a ver a Yung, y la familia nos sentamos juntos. Mi madre se acerca a la cocina y al rato sale con chocolate caliente y una bandeja con bizcochos y otros dulces. Nos lanzamos a por ello. Supongo que el gasto de energía ha sido mucho.

—Chicos, ¿qué habéis hecho exactamente cuando los cuatro… os habéis dado la mano? —pregunta mi tía Marina.

—No sé —dice Lucas—, creo que es algo que nos salió a todos a la vez. Algo instintivo.

Las tres asentimos. Flower y Lyan se miran, creo que a ellos les sucede lo mismo cuando se dan la mano.

—Estábamos conectados mentalmente —dice You—, y podríamos haber acabado con ellos. Yo quería, pero ellos no. Gracias a Dios.

—Ha sido una ida de olla —dice Sara dándole un cariñoso puñetazo.

—Lo bueno es que ellos os tienen miedo —dice mi tío—, y que no os van a dañar. Ni a vosotros ni a nadie.

—Solo queda que vuelvan los demás —suspira mi tía Marina y Lucas la abraza.

—Volverán, estoy seguro.

Escuchamos un ruido en el exterior y Yotuel saca su daga, pero cuando vemos entrar a los recién llegados de Eterna, salimos corriendo hacia ellos.

Mis tíos se abrazan y Sara a Zach, a mi padre lo aplastamos entre mi madre y yo. Clarence se queda un poco apartado, hasta que You, después de abrazar a su padre, se acerca a él y le planta un beso de esos que derretirían un iceberg.

Él la abraza y acaricia su cabello.

—¿Dónde está Amy, Lucien y Farid? —dice tía Marina buscando detrás de ellos.

—Están bien, mi amor. Creo que huele a chocolate —dice Ángel—, y necesitaríamos comer algo para conseguir contaros todo.

Acompaño a mi madre a preparar más chocolate y asaltamos la despensa del colegio. Todos nos hemos sentado, incluso Gala, que al escuchar el ruido ha subido. Abraza a todos y se une a nosotros. Mi madre la mira, pero ella niega con la cabeza, puede que no sea el momento.

Papá, empieza a contarnos la increíble historia de las muchachas y de Brigit. Clarence no habla. Solo está abrazando a You y ella se deja, desde luego.

Cuando acaban, ya no hay chocolate o bizcochos. Solo una sensación extraña de pérdida y a la vez alegría. Mi tía Marina se vuelve hacia su esposo.

—¿Volverán?

—Sí, lo harán. Y creo que no habrá más problemas.

—Tío Ángel por favor, no lo gafes —dice Sara que está encima de Zach—. Nunca se dice que no habrá problemas, ¿no has visto ninguna película?

Todos nos reímos y tal vez, solo tal vez, mi tío no se equivoque.

FIN

EPÍLOGOS DE LAS PAREJAS 6 meses después

Ángel y Marina

El guiso de verduras chisporrotea en la cocina, desprendiendo un olor a especias delicioso. Marina se asoma y me guiña el ojo. Estamos preparando una fiesta especial en la terraza. Nos reuniremos toda la familia.

Yotuel entra con una caja de pimientos y cebollas. Por supuesto, todos mis hermanos están ayudando, nuestra familia es numerosa.

Marina vuelve a entrar, nerviosa y sin que ella pueda evitarlo, la tomo de la cintura y le doy uno de esos besos que preceden a un revolcón, aunque no podamos. Mi hermano Dariel, que justo entraba en la cocina, silba y mi esposa se sonroja.

—Ahora no, esposo.

—No pararía de besarte, mi amor. Y quizá nos podamos escapar un momento arriba, ya tengo todo hecho.

—Eres tremendo —sonríe ella, aunque noto en su rostro una duda de aceptar o no. Sonrío y le doy un ligero beso, esta vez. Ella se aparta y ayuda a Carmen, que lleva una bandeja de pasteles.

—Menos besuqueo y más trabajar —dice la hermana pelirroja. Yotuel le quita la bandeja, la deja en la mesa y le da un beso en el cuello.

—¿Qué hay de malo en besuquearse? —dice mi hermano. Ella sonríe y le responde.

—De verdad, es que no paráis —protesta Lucas asomándose, pero se va riéndose.

Desde que hemos vuelto a casa, todavía nos hemos amado con más fuerza, como si hubiéramos estado a punto de perdernos, como así fue. Recuerdo con cierta tristeza todo lo ocurrido mientras volteo el contenido de la sartén.

El Creador y Samara, tal y como dijeron, desaparecieron. No sé si es que ya no están en la Tierra o se han ido del todo. La energía tuvo una vibración extraña y disminuyó. No solo lo noté yo, sino Clarence y Amy, sobre todo. Puede que sea lo mejor.

Esta noche, además, tomaré el preparado para deshacerme de las alas, ahora que ya no hace falta. Zach lo tomó hace días y ha vuelto a la normalidad. Dariel y yo lo haremos más tarde. No sabemos nada de los brujos, suponemos que se han retirado del todo.

Que no haya ningún peligro me inquieta. Siempre, desde que me uní a mi bruja, hemos estado al borde del abismo. Supongo que es lo que toca.

—¿Estás bien, mi amor? —dice Marina. Supongo que puede leer mis sentimientos o que me conoce tanto que los interpreta a la perfección.

—Se me hace extraño que todo vaya bien, creo.

—Tal vez sea el momento. Puede que el Universo se haya equilibrado de una santa vez —contesta ligeramente enfadada. Le doy un beso en la nariz y sonríe—. No pienses nada malo, Ángel. Disfrutemos de esta noche especial.

—Tienes razón. No hay por qué preocuparse.

—Eres demasiado protector con todo el mundo y eso me gusta. Pero ahora toca disfrutar de la vida.

—Sigo pensando… —digo y sonrío de lado—, que a lo mejor nos da tiempo de subir al

apartamento.

Ella ríe, apaga el fuego y me da la mano. Dejo el delantal y el gorro y Yotuel me mira, aguantando la risa. Qué le voy a hacer. La amo y la deseo con todo mi cuerpo.

Yotuel y Carmen

Mi hermano se va con su esposa y Carmen entra en la cocina y los ve marchar, aguantando una risa. Claro que nosotros hemos tenido varios encuentros antes de venir. Nunca me cansaré de besar su piel.

—Hemos hecho bien en venir… preparados —me dice dándome un ligero beso, que yo convierto en algo más.

—Venga, hombre, que no podemos largarnos todos. A este paso nos quedaremos sin comer.

—Tienes razón, como siempre. Hay muchas cosas que celebrar, como tu ascenso.

—No es lo más importante de la noche.

—Tienes que sentirte orgullosa, ser inspector de policía es importante. Y que nuestra hija haya decidido entrar en el cuerpo, también lo es.

—Y a ti te encantará que Zach se haga bombero, ¿a que sí?

—Así lo tengo vigilado.

—Como si tu hija no hiciera lo que le viene en gana.

—Tiene a quien parecerse, pero los veo felices y no puedo pedir más.

Carmen se queda mirando por el ventanal de la cocina, que también da al mar. Está despejado, aunque hay nubes al fondo.

—¿Crees que todo se ha acabado de verdad? —dice mirándome, no con miedo por ella, sino con preocupación.

—Puede que siga habiendo poderes oscuros que quieran los dones de nuestros hijos y sin duda hay expulsados en la Tierra. Pero después de el último encuentro, seguramente no se atrevan con nosotros. Hay demasiado poder en esta familia para que alguien intente cualquier cosa.

—Supongo…

Se acerca a mí y me abraza. Beso su cabello rizado que lleva recogido en un moño y ella me responde volviéndose para darme un beso apasionado. Lástima que Ángel no tiene más sitios donde tener privacidad.

—Ey —dice Estela entrando en la cocina—, ¿estáis cocinando o retozando?

Nos echamos a reír y ella mira alrededor.

—¿Dónde están Ángel y Marina?

—¿Tú qué crees? —dice Carmen riéndose. Estela alza los ojos y Dariel entra, abrazándola por detrás.

—Nuestros hijos están avergonzados de nosotros —dice Estela—, porque estamos todo el día en ello.

—Tenemos menos de cuarenta años, somos demasiado jóvenes para no hacerlo —protesta Carmen.

Dariel y Estela se miran. Oh, oh…

Dariel y Estela

No sé cómo se lo tomarán los demás. Ha sucedido sin querer y no podemos estar más felices.

Cuando entra mi amor en la cocina, la sigo. Queremos comentárselo a ellas primero, antes de dar el bombazo. Pero mi hermano Ángel y su esposa están en el apartamento. Abrazo a mi amor y hablamos con Yotuel y Carmen. Son demasiado intuitivos y acabamos confesándolo.

—Sí, viene otra generación —dice Estela tocándose la incipiente barriga.

—¿Pero fue cuando Dariel tenía alas? O sea…

—No, no, es de antes, por suerte —dice él—, no creo que pudiera pensar en traer al mundo otro ser con alas. No es que sea malo, pero sí arriesgado.

—¿Y Esther está contenta? —pregunta Carmen después de abrazar a Estela por un buen rato y darle la enhorabuena.

—Mucho. Ha sido algo… sorprendente, pero para nosotros también.

—Oye, a lo mejor no me importaría tener otro bebé —die Carmen volviéndose a Yotuel que la mira sorprendido—. Es broma. Ni de coña. A ver, amo a mi hija, pero ya he contribuido bastante al mundo.

Mi hermano suspira levemente y yo sonrío. Nuestro taller de arte no va mal y aunque no nadamos en la abundancia, tener un bebé va a ser una alegría, sobre todo porque nuestra hija se va de casa. No sé si es el síndrome del nido vacío, o que la echaremos mucho de menos. En fin, ella tiene que vivir su vida y desarrollarse. Nosotros y nuestro futuro hijo estaremos siempre aquí para ella, para toda la familia.

Ángel baja de su apartamento con una sonrojada Marina y les damos la noticia. Las tres hermanas se abrazan y nosotros también. Esta noche está llena de buenas noticias.

Gala y Yung

El perdón es la base de la vida feliz. No sé si he hecho bien y todavía no estamos viviendo juntas, pero hemos hablado mucho y en cierta forma, he comprendido sus motivos. Yung es el amor de mi vida, la única persona que me conoce de verdad. Reconozco que yo tampoco he tomado decisiones correctas siempre y eso me ha hecho acercarme de alguna forma.

Esta noche no viene a la fiesta, pero hemos quedado en la academia la semana que viene para volver a hablar. El consejo ha desaparecido, pero la academia sigue. No tenemos una gran financiación, aunque resiste. Quiero convertirlo en una referencia para todas aquellas personas que tengan dones y no sepan cómo usarlos. Que puedan venir a un lugar donde aprender cómo controlarse y por qué deben utilizarlos bien. Hemos aceptado incluso a descendientes de brujos oscuros. Puede que con ello consigamos la paz que todos anhelamos. Y, de momento, se comportan bien. Tal vez tener como profesores a algunos miembros de la familia los convenza de no revolverse.

Al final, ellos serán felices, imagino. Aquí sentada, en la terraza del restaurante de mis hermanos, veo esperanza en el horizonte y me acuerdo de mi madre. Lucas ha conseguido que hable con ella y saber que estaba bien y que velaba por nosotros me hizo serenarme, dejar de estar furiosa con el mundo. De hecho, fue ella la que me inspiró para perdonar a Yung.

Siento que alguien me abraza. Estela se sienta a mi lado y me da la buena noticia. Un bebé siempre lo es. Hace tiempo que Yung y yo pensamos adoptar uno, pero luego nos dimos cuenta de que teníamos muchos pequeños en la Academia.

—¿Estás bien? —me pregunta mi prima.

—Sí, a pesar de todo, estoy bien. Me alegro de que seáis felices.

—¿Y tú?

—Estoy tranquila, que es importante. Con el tiempo, todo se suaviza. No te preocupes.

Miramos a algunos de mis sobrinos que están colocando las luces en la pérgola. Mi sobrina pelirroja ríe a carcajadas y Lucas, que está sujetando la escalera, le echa la bronca, para que no se caiga.

Ellos no son mis hijos, pero los quiero mucho. Aunque he sido algo dura con ellos en ocasiones, siento que me quieren. De momento, no puedo pedir más.

Sara y Zach

—Vas a salir volando, Sara, si te caes, Zach me echará la culpa —protesta Lucas.

—Es que sin querer he hecho un pentáculo y entonces me estaba imaginando que venía un demonio y no sé por qué me ha dado la risa.

—Pues no sería algo agradable —dice Zach trayendo una caja más de luces.

—No, cariño, he creado otra composición, aunque solo se verá desde el cielo —digo guiñándole el ojo al amor de mi vida.

Zach me baja de las escaleras y acabo encima de él. Lucas bufa y se marcha porque sabe lo que viene a continuación. Mi chico me lleva a un rincón, detrás de las pérgolas y me apoya en el balcón. Retira el cabello revuelto y baja su dedo por mi cuello hasta el hombro.

—Estoy deseando que nos marchemos a nuestro apartamento.

—¿Y eso? —digo sonriendo. Él atrapa mi boca y me demuestra lo mucho que me adora. Acabo riéndome, me hace cosquillas y además, estoy tan feliz. Una nueva vida nos espera.

—¿Crees que seré una buena policía? —pregunto sentándome en la valla mientras Zach rodea mi cintura.

—Sin duda. Tienes instinto y amas la justicia. Pobres de los malos que se interpongan en tu camino.

Me río y le abrazo con ganas, pero luego lo miro a los ojos.

—Lo de ser bombero… ¿no será por mi padre solo?

—No te digo que no me haya influido. Él se ve feliz y puede ayudar a la gente de otra forma, pero cuando fuimos a visitar el parque, sentí que pertenecía allí. Puede que haga algún tipo de curso sanitario, es algo que me fascina. Y agradezco mucho a tus padres que nos ayuden a pagar el apartamento.

—Encontraremos algún trabajo de fin de semana, ya verás. Además, en cuanto aprobemos las oposiciones, ya no habrá problema.

—Si te destinan a otro sitio, te seguiré donde vayas.

—Contaba con eso —digo abrazándolo.

—¡Vosotros! ¿Acabamos de poner las luces o no? —grita Lucas desde debajo de la pérgola.

Nos echamos a reír y salimos de nuestro rinconcito, dispuestos a ayudar.

Lucas y Flower

Verlos tan acaramelados hace que tenga ganas de besar a mi chica. Sí, por fin estamos juntos. Ella derritió el muro de mi corazón e hizo que los sentimientos aflorasen de nuevo. Los tenía ocultos, arrinconados y solo había dejado espacio para los más allegados. Lo malo… o no sé si lo bueno… es que volvió a abrir mi don de mediumnidad.

Aunque es una gran responsabilidad, pude ayudar a mi tía Gala y solo por eso, ya valió la pena. La veo entretenida, desliando una guirnalda de flores, con la lengua fuera y las gafas casi en la punta de la nariz. Me siento detrás de ella y la abrazo, besando su cuello que tengo al alcance gracias a que lleva un moño alto.

—Lucas, así no acabaré nunca —protesta sonriendo.

—Y yo no me cansaré de besarte.

—¿Ya tienes todo preparado?

—Sí, lo tengo.

Nos vamos a ir de viaje en unos días. Flower ha reunido al grupo Galatea en un lugar mágico, el Tibet. Aunque a mi familia no les hizo especial ilusión que me fuera tan lejos, lo aceptan. Además, nunca estoy solo. Suele venir la bisabuela y a veces la tía abuela Berenice, incluso algunas antepasadas.

Vamos a aprender más sobre nuestros dones, hay una monja muy sabia que vive allí y Flower está deseando conocerla. Al parecer es pariente de Lyra y según nos ha dicho, acaba de nacer una pequeña de su nieta, que dice que es la reencarnación de la bruja. Queremos comprobarlo y si es así, darle la bienvenida a la Tierra de nuevo.

Flower acaba de desenredar la guirnalda de flores y nos levantamos con mucho cuidado para llevarla a donde Sara está poniendo las luces. Han desaparecido, pero los escucho detrás de la pérgola.

—¡Vosotros! ¿Acabamos de poner las luces o no? —grito sin entrar para no interrumpir lo que estén haciendo.

Ambos salen, con los labios hinchados de besos y me echo a reír. Comenzamos a extender las flores por todo el lugar. Necesitamos más manos y entonces Esther y Lyan aparecen sonriendo.

Esther y Lyan

—¿Os ayudo? —digo moviendo la mano y poniendo las guirnaldas sobre la pérgola.

—Creída —dice Lucas sacándome la lengua.

—Desde que estás con mi hermano te has vuelto muy atrevida —dice Flower dándome un abrazo. Sé que bromea.

—Oye, que yo no he hecho nada, es cosa suya.

Lyan me mira con amor y me agacho para darle un suave beso. Estamos nerviosos porque hemos decidido marcharnos a estudiar a París. Al principio, nuestros padres no parecían muy convencidos. Pasaremos solo un par de años porque después hemos decidido ir a la Academia, para dar clases allí. Aunque antes quiero conocer un poco de mundo. Sigue dándome algo de miedo volar, pero con él, todo es distinto.

—¿Qué tal llevas lo de tener un hermanito? —pregunta Lucas, que ya está al tanto. La noticia ha corrido como la pólvora.

—Estoy muy contenta —contesto—, un bebé siempre es una buena noticia. Con el tiempo, me gustaría ser madre.

—No corras tanto —dice Lucas sonriendo—, o a tu padre le dará un ataque.

—Todo llegará —dice Lyan dándome la mano.

—¿Qué falta? —pregunto.

—Las luces las ha puesto Sara, y ahora que tenemos las flores, solo falta las sillas —dice Flower.

Miro la azotea y veo lo preciosa que está. Nuestros padres se han encargado de la comida, de la bebida y nosotros de adornar todo. Esta vez, todo tiene que salir bien.

Lyan me atrae y me hace sentarme sobre él, avanzamos hasta el balcón y miramos el mar. Un suave viento del este nos revuelve el cabello.

—Espero que no venga el viento del sur, siempre trae malas noticias —suspiro mientras me acurruco en su cuello.

—Puede que eso sea una superstición familiar —contesta besándome la frente—, aunque lo agradezco.

—Hoy tiene que salir todo bien —digo convencida. Rezo por ello.

Allegra y David

Me siento un poco culpable por no haber estado cuando todo sucedió, pero la enfermedad de mi querido esposo avanza y él no desea ser curado. Mis hijas lo comprendieron y me informaron de todo.

Cuando le dije a mi esposo que no podría vivir en un mundo en el que no estuviera él, me miró con pena.

—Así es la vida —me dijo desde la cama del hospital donde recibía tratamiento—, es un ciclo. Unos vienen, otros se van.

—No es justo —lloré amargamente. No habíamos estado separados durante tanto tiempo para que, ahora que estamos juntos por fin, que él se vaya—. No lo aceptaré.

—Todos nos iremos algún día y tengo la suerte de haberte recuperado, Allegra. Tenemos hijos y nietos maravillosos, las cosas se han arreglado. Quizá es mi hora.

—No lo voy a consentir.

Llaman a la puerta y aparece nuestro hijo Farid, preocupado. Se acerca a nosotros y mira con amor a su padre.

—Déjame ayudarte, quédate un poco más con nosotros, papá. Todavía te necesitamos.

No parece muy convencido, así que continuamos hablando, Farid nos cuenta sobre las niñas y poco a poco nos vamos animando. Cuando se hace la hora de marcharse, mira a su padre. Él me mira y yo le tomo temblorosa la mano, rogándole.

—Está bien, quizá debería quedarme un poco más.

Farid coloca la mano sobre el cuerpo de su padre y una luz tenue ilumina su cuerpo. El color de la piel de mi amor pasa de un color grisáceo a uno suave y sonrosado.

—No tienes por qué sufrir, papá. Y mamá te necesita. Todos lo hacemos.

—Gracias, hijo mío —digo sollozando.

Farid me da un abrazo y nos deja solos. Me echo junto a mi esposo y él besa mi frente. Saber que de momento no lo voy a perder me devuelve la calma.

Farid y Mateo

Salí emocionado de la habitación del hospital. Sabía que estaba enfermo, pero no tan grave, no pensé que me habían ocultado la gravedad de su estado. Creo que al menos podrá estar con nosotros unos años más y luego, ya veremos. Es tan tozudo que no quería ser curado, por mucho que todos sus hijos le rogásemos.

Sé que la naturaleza es sabia, que la vida es un ciclo y que todos moriremos, o casi todos. No ahora, no cuando todo parece arreglarse.

Subo volando hacia Eterna y entro por un nuevo portal que he creado, mucho más cómodo que sumergirme en un lago oscuro. Hemos trasladado la energía de ese lugar a una puerta luminosa, de forma que no haya un lapso de tiempo distinto entre la Tierra y el que es ahora mi hogar.

Llego y Mateo me recibe, preocupado. Le doy un beso suave porque, sí, ha surgido algo entre nosotros allá arriba.

—¿Has conseguido convencerlo?

—Sí, por fin —contesto aliviado—. ¿Qué hacen las niñas?

—Están muy nerviosas. Ada y Almudena se han encargado de que sus hermanas se tranquilicen, pero Rebeca y las demás están en un rincón, medio llorosas.

—¿Por qué? Son su familia, al fin y al cabo.

—Lo sé y se lo he explicado de mil maneras. Supongo que cuando bajen lo verán.

—¿Y Amy?

—Está con ellas, dándoles mimos. Lucien se ha encargado de preparar todo.

—¿Lo echarás de menos?

—Supongo que la fruta y la verdura sí, pero me apetece comer algo distinto y quizá ir al cine o al teatro.

—Va a ser algo… ruidoso. Llevas mucho tiempo viviendo aquí.

—Pero Farid, te seguiré donde tú vayas. Lo sabes —dice abrazándome.

Caminamos de la mano hasta la casa donde viven las chicas. Ellas han crecido y aparentan unos diecisiete. Después de estos meses de inculcarles ciertas normas, hoy es el día. Y gracias a la energía que pudimos obtener del sol de Eterna, creamos ese portal que permitirá a Mateo bajar a la Tierra, aunque sea humano.

Las chicas están revolucionadas. De no ser por Amy, se encontrarían peor. Algunas se abrazan, mirando asustadas sus bolsas. Apenas tienen equipaje y habrá que comprarles de todo, de acuerdo con sus personalidades. Eva es tranquila y le gustaría tener animales. Charo siempre está pensando en las demás, Lola se ha hecho un poco la líder, con Ada y Almudena. Arancha, Ada, Rebeca y Carmen siempre están leyendo. Y conforme han crecido, su aspecto físico ha ido cambiando, así como su carácter. Eso es un alivio porque no existen doce hermanas nacidas a la vez, que yo sepa. Iremos al restaurante primero y después de estar unos días con la familia, las llevaré a la academia, donde nos quedaremos a vivir. Ellas posiblemente tengan ciertos dones que todavía no hemos descubierto debido a que su parte angelical es mucho más fuerte. Pero esta noche, todo será distinto, así que será divertido.

—Todo irá bien —dice Mateo mirando mi ceño fruncido.

—Supongo que no me fío. ¿Cien por cien bien? No lo sé.

—Con doce adolescentes recién nacidas tampoco espero que sea perfecto —se ríe y le doy un abrazo. Amy nos mira con cariño y algunas de ellas vienen a abrazarme y me cosen a preguntas sobre su «bisabuelo». Están deseando conocer a los que están allá abajo.

—Todo ha ido bien y va a ir mejor. ¿Estáis preparadas?

—¿Papá no ha venido? —pregunta Ada.

—Anda muy ocupado preparando algo para vosotras. Sois muchas —digo sonriendo. Clarence, además tiene una gran sorpresa para ellas. Lleva tiempo construyendo una parte adosada a la casa familiar donde ha creado cuatro dormitorios para poder acomodar a las niñas allí y que sientan que es su hogar y que podrán ir siempre que quieran. Va un poco apurado de tiempo. Todo se ha precipitado.

Lucien revisa todo por última vez. Hemos decidido no destruir el laboratorio de momento, y no sé si estaremos haciendo bien. De todas formas, yo cerraré los portales cuando baje, seré el último y así nadie podrá acceder de nuevo a Eterna.

—¿Estáis preparadas, chicas? —pregunta Amy con una gran sonrisa. Ella saca las alas, mostrándoles lo que tienen que hacer.

Se ajustan las túnicas y sacan sus alas también.

—Seguidnos de cerca —dice Lucien—, no os separéis de nosotros, ¿de acuerdo? Yo llevaré al tío Mateo detrás de vosotras y vuestra madre irá delante. Podéis cogeros de la mano si estáis más tranquilas.

—Y yo cerraré la puerta —digo sonriendo. Ellas sueltan algunas risitas nerviosas.

Caminamos por las calles limpias de Eterna, mirando con cierta nostalgia las hermosas villas, el paisaje y la tranquilidad que se respira. Decidimos unir a la familia y creo que no nos estamos equivocando.

Abro el portal y Amy tiende una mano a la primera de la fila. Ellas se agarran y elevan las alas para que no molesten al volar. Hemos procurado que sea de noche para evitar ser vistos, aunque mi sobrina va a hacer su magia para ocultarnos.

Amy se lanza y detrás van todas. Lucien coge en brazos a Mateo y salen. Yo vuelvo a mirar Eterna con cierta nostalgia. Luego, feliz de volver a tener una vida normal, salgo y cierro el portal. Toca volver a empezar, esta vez con la alegría de compartir mi existencia con el amor de mi vida.

You y Clarence

—¿En serio? ¿No has terminado todavía? —dice You impaciente mirando el reloj.

—Por favor, no ayudas nada. Bastante mal me siento por no haber subido a ayudarlas a pasar el portal.

—Lo siento, amor. Estoy nerviosa. No todos los días doce hijas de tu pareja vienen a vivir contigo.

Bufo un poco pero cuando la miro, está sonriendo.

—Ya sabes que irán a la Academia, para aprender y descubrir qué magia tienen.

—Son adorables, aunque negaré haberte dicho esto.

Me echo a reír y la tomo de la cintura. La beso con ansia y ella empieza a reírse y me aparta.

—Así no vas a acabar nunca.

—Solo queda ajustar las puertas, quizá tengamos tiempo de…

—No, vamos a acabar esto.

Coloco la puerta y recuerdo que no me ha dicho nada del resultado de las pruebas de la universidad.

—You… ¿y los exámenes?

—Ah, claro, ya no me acordaba. Tengo el email sin mirar. Estoy nerviosa, la verdad.

Ella quiere estudiar periodismo allí en Londres. Viviremos en la Academia, con las niñas, pero mientras yo ayudaré con las clases, ella irá a la universidad.

—Venga, ábrelo.

La veo manipular el móvil con cierto temblor y la tomo de la cintura, colocándome por detrás para ver el resultado.

—¡Sí! ¡Sí! ¡Estoy dentro!

—No lo dudé ni por un momento —digo besándola y dejándome llevar. No me canso de sentir sus labios.

—Clarence, vale, vale. Voy a enviar un mensaje al grupo para darles la buena noticia.

—Ok, yo seguiré con las dichosas puertas.

La veo alejarse un poco para mandar un audio mientras yo ajusto las bisagras y pruebo a que cierren bien. No hemos podido crear habitaciones individuales porque no había espacio suficiente, pero al menos tienen sus camas y dos baños. Necesitarán un lugar que puedan llamar hogar. Y en la casa ya solo viven los abuelos de You.

Miro el jardín que se ve desde las ventanas y el cielo rosado del atardecer. Hace unos meses sentí que Él desaparecía y Flower me confirmó que a ella le habían informado de que Samara también había dejado la Tierra. Supongo que es lo mejor, aunque me hubiera gustado que disfrutara del mundo que vamos a construir. Estoy convencido de que cerrar Eterna y que las niñas bajen aquí es la mejor solución. Hemos hablado mucho sobre el tema, sobre todo Amy, Farid y yo, queremos que tengan una vida normal, dentro de lo que cabe. No sabemos en qué punto les habrá afectado la genética de Amy, si tendrán o no dones de bruja.

Ellas parecen emocionadas y han leído todos los libros que les llevamos sobre este mundo caótico y hermoso, ruidoso y espectacular; un lugar donde deseo vivir para siempre.

Esta noche, tras la ceremonia, nos desharemos de las alas todos los que todavía las conservamos, incluidas las chicas. Seremos humanos más o menos normales y empezaremos a

vivir.

You viene saltando y se me echa en los brazos, riendo. Me besa por todas partes y me pregunto qué he hecho toda mi vida sin conocer el amor de verdad.

—Se han puesto muy contentos. Me ha dicho mi madre que ya están bajando, así que deberíamos ir al restaurante. No creo que pase nada si una puerta no cierra del todo.

—Está bien, quiero que me vean cuando lleguen.

—Sí, papi.

Ella se ríe y me lleva de la mano hasta la puerta de la casa. Todos excepto los abuelos que siguen en el hospital, estaremos allí. Va a ser una noche inolvidable.

Las 12 ángeles

Estamos todas tan nerviosas que algunas lloran. Yo voy consolando a todas, intentando que se tranquilicen. Mamá me ayuda.

—Ada, ¿han recogido sus cosas?

—Sí, mamá —digo. Aunque no es mucho mayor que yo, es mi madre y me siento bien dirigiéndome así a ella. Lucien es como nuestro padrastro, alguien amable y encantador, que ha conectado muy bien con las más tímidas. En cambio, Clarence, papá, es alguien a quien admiramos. Algunas se parecen más a él que a mamá. Yo soy clavada a ella.

Voy a dar una última vuelta por lo que ha sido nuestra casa desde que nacimos. Salimos con quince años humanos, según nos han explicado y estos meses hemos madurado, según mamá parecemos tener diecisiete.

Hemos recogido nuestras pocas cosas, sobre todo los libros que nos han ido trayendo y algunos vestidos sencillos. Aquí no llevamos calzado y el tiempo es constante. He leído que en la Tierra hay varias estaciones y que podemos pasar frío o mucho calor. Estoy excitada por sentir todo eso. Mamá me ha hablado del cine, de la televisión… ¡y de Internet! No puedo imaginarme qué será, porque aquí no hay lo que llaman «cobertura». Hemos visto revistas de moda y algunas se han recortado imágenes de mujeres vestidas con ropa muy rara.

Yo prefiero el estilo de mamá, que lleva vaqueros y una camiseta. Salgo de nuevo cuando tío Farid vuelve. Ha ido a visitar a su padre y parece que trae buenas noticias.

Papá por lo visto no sube porque está preparando una sorpresa para nosotras. Es cierto que ha venido muchas veces a vernos, de todas formas. A Almudena y a Charo les ha enseñado cómo tirar con arco y a Lola y a mí algunos trucos para luchar. Creo que somos las más activas de todas.

Mamá da la mano a Rebeca que está muy nerviosa y todas nos cogemos fuerte. Sacamos las alas y nos preparamos para marcharnos del único mundo que hemos conocido. Algunas miramos hacia atrás con un poco de miedo, pero yo estoy segura de que todo va a salir bien.

Una tras otra, saltamos al vacío, abrimos las alas y planeamos, conducidas por mamá. El aire es mucho más cálido y pronto una suave película de sudor nos cubre. Miro hacia atrás, Lucien, cargado con Mateo y mi tío Farid vienen después de nosotras. Amy nos conduce hasta un lugar, cerca del mar. Es un edificio que tiene luces en forma de… ¿corazón? Es una bonita bienvenida. Desde aquí los veo a todos, sonríen y siento la calidez de su amor. Todas reímos nerviosas, preparadas para conocer al resto de nuestra familia.

Amy y Lucien

Hay un precioso corazón que nos guía hasta la azotea del restaurante de mis padres. Me vuelvo para comprobar que todas están bien. No se han soltado y sé que estarán nerviosas. Han sido unos meses algo… inusuales, por decir algo.

Clarence y yo nos hemos turnado para no dejarlas solas ni un día. He de decir que es un tipo estupendo, con paciencia infinita. Le hará falta para hacerse cargo de ellas y también un poco para aguantar a mi hermana. Sonrío al pensar en los míos. Nuestra vida va a cambiar de forma radical y no puedo estar más contenta.

Nos desharemos de las alas, todos y cada uno de nosotros. Las chicas irán a la academia a prepararse y quizá más adelante, puedan elegir qué estudiar. Son todas muy distintas y a la vez poseen ese aire familiar. Lucien y yo hemos decidido instalarnos allí. Imagino que aunque no tenga alas, mis dones seguirán intactos y tal vez los necesite para ayudar a las chicas. Puede que aparezcan más brujas de éter, no lo sé.

Lucien ha dicho que le gustaría encargarse de la logística y el mantenimiento de la academia, es algo que le encanta y tía Gala me ha pedido que más adelante la sustituya en la dirección. No sé si estaré preparada, pero tengo muchas ideas y estamos deseando que vengan más alumnos para prepararlos bien.

Nos posamos con suavidad en la azotea y llegan los abrazos y los besos. Las chicas parecen algo apabulladas, aunque tras las muestras de cariño sincero y las presentaciones, están más tranquilas.

Mis primas y hermana me cogen del brazo y se me llevan dentro. Veo que a Lucien se lo lleva Lucas y Zach. ¿Qué están tramando?

—Tranquila, solo te vamos a secuestrar un momento —dice You aguantándose la risa—, tenemos una sorpresa para ti.

La miro sin saber qué ocurre y pronto empiezan a quitarme la camiseta y los vaqueros. Me dejan en ropa interior, sentada en una banqueta. Esther comienza a peinarme y Sara trae un colgador con un plástico, que You quita.

—¡Tachán! —dice Sara enseñándome el vestido.

—¿Qué es eso? —digo asombrada.

—Es tu vestido de boda —explica Esther mientras empieza a maquillarme—. No tuvisteis una boda de verdad, por lo que todos sabemos. Así que hoy os vais a casar.

—¿En serio? —digo y gruesos lagrimones caen por mi rostro.

—Oye, por favor, no llores —dice Sara limpiándose sus propias lágrimas.

—Se te va a ir el maquillaje —comenta You que también tiene los ojos rojos.

—Vale, vale. ¿Cómo se os ha ocurrido?

—En realidad lo habíamos pensado, pero fue tu futuro esposo el que nos dijo si podíamos arreglarlo. Él deseaba darte esta sorpresa.

No puedo más, las lágrimas caen sin evitarlo. Durante unos minutos, Esther deja de maquillarme y nos abrazamos.

—Tenemos una suerte que te cagas —bromea Sara con esa expresión que usaba antes.

—Sí y rezo para que todo vaya bien a partir de ahora —dice Esther retomando el maquillaje.

Suspiramos, la vida nos ha dado otra oportunidad y no la vamos a perder. Todo ha cambiado

mucho. No sé cómo lo hacen, pero consiguen sacar algo decente de mi cuerpo nervioso. Llevo el cabello recogido y un suave maquillaje. Mi vestido es de tirantes, color marfil y bastante sencillo, han acertado al cien por cien. Ellas se han cambiado también y llevan trajes iguales, de damas de honor, de color azul cielo. Pienso en mis niñas y creo que también les hubiera gustado, pero bueno, todo no se puede pedir.

Cuando salimos a la azotea, suena una suave música y toda la familia está sentada en las sillas. Mi padre viene a buscarme y me toma del brazo, orgulloso y feliz de llevarme al altar. Al fondo, bajo una pérgola que antes no había visto, está mi tío Farid y Lucien, que sonríe ampliamente, vestidos con elegantes camisas y pantalones oscuros. A ambos lados se han colocado todas las niñas, vestidas también de damas de honor y con flores adornando su cabello. Creo que voy a empezar a llorar de nuevo, cuando mi padre me aprieta el brazo.

—Tranquila, cariño. Hoy es tu día. Solo faltan los abuelos, aunque Mateo se encarga de transmitirlo por vídeo. Estamos todos.

—Te quiero mucho, papá

—Y yo, sois lo mejor que me ha pasado en la vida.

Un rayo de sol ilumina el atardecer y llega hasta el altar. Me sobresalto, pero no es nada, solo las últimas luces del día. Papá me acompaña hasta el lugar donde está mi llama, con el que quiero pasar todo lo que me quede de vida.

—Os doy la bienvenida, querida familia —empieza Farid.

Me giro para ver sus rostros expectantes, felices, emocionados, llorosos y sé que sí, que esta vez, todo va a salir bien.

Millones de gracias por leer la saga completa. Lo que empezó como una historia en Wattpad, siguió con una bilogía y gracias a vuestros comentarios, acabó en cinco novelas más, para los cinco primos.

Me encanta cuando me escribís y me contáis vuestras opiniones, o también cuando las leo en Amazon. Por eso y por hacer que las brujas estén ahí, en lo alto, os doy las gracias con todo mi corazón.

libros de la saga:

Brujas del Sur Libro 1 (Marina)
Brujas del Sur Libro 2 (Carmen y Estela)

Brujas del Sur Legacy 1 (Amy)
Brujas del Sur Legacy 2 (Lucas)
Brujas del Sur Legacy 3 (Sara)
Brujas del Sur Legacy 4 (You)
Brujas del Sur Legacy 5 (Esther) y final de la saga con epílogos de todos los protagonistas.

Otros libros relacionados

¿Y ahora qué? Si te gustan las brujas y no has leído Black Rock, creo que te enganchará. La primera novela, desde que salió (y te hablo a la publicación de este libro), ha estado día sí, día no, en el #1 de varias categorías. Y las otras la siguen.

Te explico un poco de qué va:

Saga Black Rock

¿Te imaginas una saga de brujas, en Escocia? ¿Puedes visualizar a lobos vigilantes?

¿Una antigua rencilla? ¿Dos especies que no se soportan, pero que deben colaborar?

Amor, pasión, mucha acción y magia es lo que vas a encontrar en la saga Black Rock, compuesta por los siguientes libros. Te muestro el primero.

Las brujas escocesas de Black Rock

El primer título. Encontramos a los fundadores de esta familia híbrida: Bárbara, una joven escocesa que desconoce que pertenece a un linaje de brujas. Ella recibe una carta que la hará viajar a Glencoe, donde se encontrará con un hombre fascinante, Jason, que no parece llevarse nada bien con la fa-milia.

Lo que va a descubrir le cambiará la vida para siempre, in-cluyendo un amor apasionado.

Enlaces Amazon: https://amzn.to/41cLg4P

España: https://amzn.to/41cLg4P

Resto del mundo: https://relinks.me/B0B6H4RCB2

Esta novela (a fecha de hoy), suele encontrarse en los primeros puestos de la categoría de Fantasía Urbana, paranormal o contemporánea.

Toda la saga:
Las brujas escocesas de Black Rock
Los lobos escoceses de lack Rock
Nimué
James
Claire

Además te doy la buena noticia de que están siendo traducidos a portugués y a inglés. Los podrás encontrar en Amazon.com

Agradecimientos y sobre mí

En primer lugar, quiero comentaros que esta novela es la última parte de la que salió gratuita en Wattpad, la plataforma de publicación para autores en la que suelo poner novelas de forma continua.

Allí recibí mucho feedback de las lectoras y lo primero que vi, es que se engancharon a ella, como espero que lo hayas hecho tú con ellas.

Quiero agradecer a todas las lectoras que me acompañaron durante ese proceso y me gustaría nombrarlas a todas, pero me da miedo olvidarme de alguna. Lo que sí he aprovechado es para poner el nombre a mis angelitas como el suyo, aunque no me ha llegado para todas… Por otra parte, tampoco sé si les gustaría que pusiera su usuario por aquí. Sin embargo, tienen que saber que estoy muy agradecida.

También quiero dar las gracias a mis lectoras beta: Paqui, Pili, Francesca y Maite, que siempre me ayudan dándome ideas, consejos, o sugerencias, incluidas imágenes que pueden inspirarme. Son maravillosas.

A mis hermanas, que me apoyan al mil por cien. A mi nueva correctora, mi hermana Eva, que se ha tratado mi libro con eficacia y exquisita dedicación, haciendo que me plantee y corrija diferentes cosas. Su papel para sacar brillo de mi novela es fundamental.

A mi esposo, que constantemente me anima a que siga escribiendo. La vida de un escritor autónomo no es fácil en ocasiones, pero cuando tienes a alguien a tu lado que te respalda y te apoya al cien por cien, os aseguro que se puede llevar.

A todos mis lectores, (lectoras, básicamente), que hacéis que cada día sienta más fuerza y ánimo para seguir escribiendo. Tú eres el motivo por el que publico una novela tras otra.

Todas aquellas personas que me seguís en redes, que dejáis comentarios, que me escribís correos, (y aquí también podría nombrar unas cuantas maravillosas lectoras con las que mantengo comunicación y que, en cuanto saco un libro, me escriben para decirme que ya lo tienen, bien en su Kindle o en papel). Realmente, no sería nada sin vosotras.

A todos aquellos maestros que me enseñan, sean en cursos, en vídeos o en artículos y libros. Creo que aprender es fundamental para mejorar y yo siempre estoy en ese proceso de aprendizaje continuo.

Gracias por todo, por hacer que mis libros estén allí arriba, en el cielo.

Y, hablando de cielo, quiero recordar a mis padres. Cuando tengo algún tipo de buena noticia, me acuerdo mucho de ellos, porque sé que estaban orgullosos de lo que hacía aunque se fueron demasiado pronto (nunca es suficiente el tiempo que pasamos con nuestros seres queridos).

Ahora, os hablo de mí, por si alguien no me conoce.

Me llamo Yolanda Pallás, aunque como sabes, escribo con el seudónimo de Anne Aband.

Alguna vez me han preguntado por qué me puse ese seudónimo y es que al principio, escribía por afición, como casi todos, cuando empezamos.

Mi intención era escribir libros de informática (he dado clases durante más de veinte años), pero luego pasó que empecé a tener éxito, a ganar algún premio literario y… ¡ups! Escribir libros de informática pasó a segundo plano.

Amo la fantasía y la romántica y ¿qué mejor que unirlas en una novela?

A las fechas de escribir esta biografía llevo muchas novelas publicadas (esta es la número 69) y también unos cuantos libros con otros seudónimos, desde eróticos a infantiles o cuadernos para escritores.

Sí, mi problema es la intensidad, lo sé.

Pero de momento, si el cuerpo aguanta, voy a seguir así, creando historias no muy largas, con mucha acción, fantasía, brujas y amor. De aquí a un tiempo, puede que esto haya cambiado. De momento, estoy bien aquí.

Si te apetece saber alguna cosa más o descargarte una novela gratuita, te invito a que te pases por mi web:

www.anneaband.com

También tengo Instagram y otras redes, pero te dejo la de Instagram porque es en la que más activa estoy: @anneaband_escritora

Si eres autora, voy colgando en mi otra web cosillas: www.yolandapallas.com

Y poco más, me despido, de nuevo dándote las gracias por leer mi novela, por aguantar hasta aquí y me apostaría la mano y no la perdería, por ser una persona maravillosa que mejora el mundo.

Te veo en la siguiente, espero que disfrutes con las historias de los descendientes.

***

¿Te importaría... valorar este libro?

Me sentiría muy agradecida si puedes valorar el libro en Amazon, te dejo QR para que puedas hacerlo de forma rápida:

O en este enlace de Amazon

Las valoraciones son importantes para el autor, nos ayudan a saber vuestra opinión y, para qué decir lo contrario, nos anima a seguir escribiendo. ¡Millones de gracias!